www.revistamercurio.es

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA

Número 205 | Noviembre 2018

EJEMPLAR GRATUITO

NARRATIVA
Carmen Posadas
Álvaro Enrigue
Ernesto Pérez Zúñiga
Eva Baltasar
Tara Westover
Mónica Collado
José María Pérez Zúñiga

ENSAYO
José Saramago
Anna Caballé
Marta Sanz
José Antonio Marina
Javier Rambaud

POESÍA
Álvaro Valverde
Pureza Canelo
Luis Alberto de Cuenca
Antonio Jiménez Millán

ARTÍCULOS
CÉSAR ANTONIO MOLINA
JAVIER RIOYO
DIEGO DONCEL
LÍDIA JORGE
ANTONIO SÁENZ DELGADO
JOSÉ LUÍS PEIXOTO

PORTUGAL
LETRAS HERMANAS

ENTREVISTA
Santiago Posteguillo
PREMIO PLANETA 2018

"En Roma está toda la explicación de lo que somos"

ILUSTRACIÓN: ASTROMUJOFF

Casa de los Poetas y las Letras

OTOÑO 2018

[Coloquios y debates]

Lo social en la narrativa contemporánea
MIL Y UNA LITERATURAS
4 de octubre | 20:00 h. | CPyL (Santa Clara)
Kiko Amat, Isaac Rosa, Manuel Machuca,
Pablo Gutiérrez, Daniel Ruiz García

Manuel Ferrand, 50 años de un premio Planeta
SEVILLA EN SUS LETRAS
10 de octubre | 20:00 h. | CPyL (Santa Clara)
Pablo Ferrand, Eva Díaz Pérez,
José Luis Rodríguez del Corral, Luis Sánchez-Moliní

El héroe y sus vuelos: Superman
NOMBRES UNIVERSALES
30 de octubre | 19:30 h. | CPyL (Santa Clara)
Carlos Pacheco, Fernando González Viñas,
Rafael Marín, Manuel Barrios Casares, Abel Ippólito

El Abate Marchena o las luces de la heterodoxia
250 ANIV. DEL NACIMIENTO (1768-2018)
21 de nov. | 19:30 h. | CPyL (Sta. Clara)
Alberto Glez. Troyano, Manuel Moreno Alonso,
Juan Francisco Fuentes, Alberto Guallart, Cristóbal Ortega

[Ciclos y jornadas]

Diálogos generacionales
PALABRAS *SIN* LITERATURA
18, 23 y 26 de oct. | 20:00 h. | CPyL (Sta. Clara)
Saber estar: Ignacio Gómez de Liaño y Ana Carrasco Conde
con Luis Manuel Ruiz
El juego de la vida: Miguel Pardeza y Priscila Borja
con Nacho Delgado
Las culturas del alma: Juan Manuel de Prada y
Cristina Morales con Fran G. Matute

Ultraísmo y cuenta nueva
PRIMER CENTENARIO (1918-2018)
7 y 8 de nov. | 19:30 h. | CPyL (Santa Clara)
Ultraísmo en las dos orillas. La poesía ultraísta
Juan Manuel Bonet, Abelardo Linares,
Marta Ortiz Canseco, Juan Bonilla
Alrededores del Ultraísmo. Arte y fotografía
Mª Isabel García, Carmen Aranguren, Horacio Fernández

Quico Rivas. No me dejes fuera de la conspiración!
ENCUENTROS. CLAUSURA EXPOSICIÓN ICAS
16 y 17 de nov. | 18:30, 12:00 y 18:00 h.
CPyL (Sta. Clara) y La Carbonería
Artista, crítico y agitador. Sevilla, años 70
Esther Regueira, Eva Rivas, Diego Carrasco, Pisco Lira,
Pedro G. Romero, Mar Villaespesa, Rafael Navarrete
Derivas desde los años 80 a 2008
Alberto García-Alix, José Luis Gallero, Miluca Sanz,
Emilio Sola, Pablo Sycet

De libros antiguos y ciudades de ocasión (o viceversa)
XLI FERIA DEL LIBRO ANTIGUO Y DE OCASIÓN
COLABORAN: ASOC. AMIGOS DEL LIBRO
ANTIGUO Y CÍRCULO MERCANTIL DE SEVILLA
27 y 28 de nov. | 19:00 h. | Círculo Mercantil
Felipe Benítez Reyes, Nuria Azancot, Sara Mesa,
Andrés Trapiello, Andrés Glez. Barba, Soledad Galán

[Colofón]

Luces de diciembre
POEMAS PARA LA NAVIDAD
12 y 13 de dic. | 19:00 h. | CPyL (Sta. Clara)
José Julio Cabanillas, María Sanz, Toni Montesinos,
María Alcantarilla, Esther Garboni, Enrique García-Máiquez

Casa de los Poetas y las Letras
Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla

NO8DO Ayuntamiento de Sevilla

Real Academia Sevillana de Buenas Letras

Entrada libre hasta completar aforos

CASA DE LOS POETAS Y LAS LETRAS / ICAS
www.icas-sevilla.org / casapoetasyletras@sevilla.org

Mercurio es una publicación
de la Fundación José Manuel Lara
para el fomento de la lectura

Fundación
José Manuel Lara

Presidente	**José Manuel Lara García**
Vocales	**Consuelo García Píriz** **Antonio Prieto Martín**
Directora	**Ana Gavín**

MERCURIO

Director
Guillermo Busutil

Subdirector y editor gráfico
Ricardo Martín

Editor literario
Ignacio F. Garmendia

Coordinadora	**Carmen Carballo**
Consejo Editorial	**Adolfo García Ortega** **Manuel Borrás** **Jesús Vigorra**
Diseño original y maquetación	**José Antonio Martínez**
Imprime	**Rotocobrhi S.A.U.**
Depósito Legal	SE-2879-98
ISSN	1139-7705

Mercurio se distribuye
gratuitamente en librerías y grandes
superficies de ámbito nacional

Más información en:
www.revistamercurio.es

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
41012 Sevilla | Tel: 95 450 11 40
revistamercurio@fundacionjmlara.es

@revistamercurio
revistamercurio.es

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:

Marcos Fernández
publimarcos@gmail.com
Tel: +34 660 42 63 77

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados

Obra Social "la Caixa"

La Obra Social de la Caixa colabora con la revista Mercurio para el fomento de la lectura

Temas

ASTROMUJOFF

PORTUGAL

6 **Clásicos contemporáneos**— *César Antonio Molina*
En sintonía con las principales corrientes europeas, la literatura portuguesa de los siglos XIX y XX ha dado grandes autores desde Almeida Garrett a Lobo Antunes y Saramago

8 **El moderno ibérico**— *Javier Rioyo*
Buen conocedor de España, donde residió cinco años, el pintor y escritor futurista Almada Negreiros fue uno de los autores más fascinantes de la época de las vanguardias

10 **Voces de la nueva novela**— *Diego Doncel*
Muy volcada en el conflicto de la identidad, la narrativa portuguesa última se hace eco de las convulsiones contemporáneas aportando puntos de vista alejados del tópico

12 **Los restos del Imperio**— *Lídia Jorge*
Muchas autoras portuguesas han tratado el tema de la descolonización, el desarraigo y los estereotipos raciales desde una sensibilidad distinta, novedosa y comprometida

14 **El siglo de oro de la poesía portuguesa**
— *Antonio Sáenz Delgado*
Más allá de la extraordinaria e inabarcable figura de Pessoa, la última centuria fue en el país vecino un periodo de esplendor, con muchos otros nombres de primer orden

Fondo y formas

16 **Selene de extensas alas**— *Ignacio F. Garmendia*
Jules Cashford. George Gordon Byron. Richard Ellmann

Lecturas

17 **Narrativa.** Carmen Posadas. Álvaro Enrigue
Ernesto Pérez Zúñiga. Eva Baltasar. Tara Westover
Mónica Collado. José María Pérez Zúñiga

ARDUINO VANNUCCHI

18 Entrevista con **Santiago Posteguillo,** Premio Planeta 2018
— *Guillermo Busutil*
"En Roma está toda la explicación de lo que somos"

26 **Ensayo.** José Saramago. Anna Caballé. Marta Sanz
José Antonio Marina. Javier Rambaud

31 **Poesía.** Álvaro Valverde. Pureza Canelo
Luis Alberto de Cuenca. Antonio Jiménez Millán

35 **Infantil y juvenil**— Reseñas de *Antonio A. Gómez Yebra*
36 preguntas para enamorarte de mí / Super-Narval y Medu Shock / La balada de los unicornios / El superpoder de Rasi

Firma invitada

42 **Somos la primera persona del plural**— *José Luís Peixoto*
Aunque pudiésemos existir solos, con los ojos cerrados, con los oídos tapados, seríamos ya bastante grandes, pero existe algo mucho mayor que nosotros. Somos esa inmensidad que, vista desde aquí, parece infinita

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. La Editorial, a los efectos previstos en el art. 32.1 párrafo 2 del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquier fragmento de esta obra sea utilizado para la realización de resúmenes de prensa. La suscripción a esta publicación tampoco ampara la realización de estos resúmenes. Dicha actividad requiere una licencia específica. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, o si quiere utilizarla para elaborar resúmenes de prensa (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Vandalia

COLECCIÓN DE POESÍA

Con la compra de tres o más ejemplares de la Colección Vandalia
a través de la web de la Fundación José Manuel Lara
(www.fundacionjmlara.es/editorial/vandalia)
recibirá de regalo una suscripción anual gratuita
a la revista Mercurio

f)L Fundación José Manuel Lara

Letras hermanas

Como habitantes que somos del mismo antiquísimo solar ibérico, portugueses y españoles compartimos una historia común que a menudo ha discurrido de forma paralela, unidos por multitud de lazos que se extienden a la literatura aunque no siempre haya habido entendimiento —o interés por conocer a los autores respectivos— a uno y otro lado de la frontera. Queda mucho por hacer, pero los lectores en castellano disponemos hoy de traducciones de buena parte de lo mejor que han dado las letras hermanas de los dos últimos siglos y podemos seguir, en mayor medida que antaño, sus evoluciones actuales. La invitación a descubrir o revisitar ese itinerario, de la mano de destacados narradores y poetas del país vecino, equivale a comprender la profunda afinidad que nos vincula a una —la más próxima— de las grandes literaturas europeas.

Así lo hace César Antonio Molina en un recorrido que comienza con Almeida Garrett, el escritor y político liberal, y repasa las aportaciones de románticos como Castelo Branco, realistas como Eça de Queirós o saudosistas como Teixeira de Pascoaes, antes de llegar a Pessoa cuya inmensa estatura no debe ocultar la de coetáneos como Sá-Carneiro ni la de tantos otros posteriores como Miguel Torga, Cardoso Pires, Vergílio Ferreira, Lobo Antunes o Saramago, que tienen excelentes continuadores en los inicios del siglo XXI. De la fascinante figura de otro contemporáneo de Pessoa, el pintor y escritor José de Almada Negreiros, se ocupa Javier Rioyo, que subraya su modernidad y su temperamento iconoclasta y recuerda su paso por Madrid donde el polifacético autor futurista, introducido por Ramón Gómez de la Serna, vivió cinco fructíferos años, plenamente integrado en la vida española pero sin perder de vista las raíces portuguesas.

Más allá de unos predecesores a los que podemos llamar ya clásicos, los nuevos narradores —nacidos, como apunta Diego Doncel, en torno a la fecha de la Revolución de los Claveles— han abierto caminos originales que en muchos casos exploran el tema de la identidad, presente en autores como Gonçalo M. Tavares, José Luís Peixoto, Walter Hugo Mae o Valério Romão. Y uno de los cambios más visibles de las últimas décadas tiene que ver con la eclosión de una narrativa escrita por mujeres, abordada aquí por una de sus representantes, Lídia Jorge, que incide en la novedosa perspectiva que las autoras portuguesas han aportado en relación con otro tema central y sus derivados: el trauma de la descolonización, el desarraigo, la emigración o el conflicto entre etnias y culturas, que en las novelas de la propia Jorge, Isabela Figueiredo, Dulce Maria Cardoso o Patrícia Reis, entre muchas otras, adquiere especial hondura.

Si los españoles llamamos edad de plata a las décadas que median entre los inicios del Novecientos y la Guerra Civil, en las letras portuguesas, como sostiene Antonio Sáenz Delgado, podría hablarse de un siglo de oro de la poesía para designar una centuria que ya antes de Pessoa había dado grandes nombres y no ha dejado de producirlos después, baste mencionar los bien conocidos de Eugénio de Andrade, Sophia de Mello, Jorge de Sena o Nuno Júdice. “Somos la primera persona del plural”, afirma Peixoto en el hermoso texto que cierra la entrega, donde aboga por borrar la distancia que nos separa del otro. En el caso de la península, ese *nosotros* abarca a los hablantes de todas las lenguas de Iberia y entre ellas la de Portugal, el lugar donde como escribía Almada se hace “el primer desayuno de Europa”, es tan nuestra como a la inversa. ■

La invitación a descubrir o revisitar el itinerario de las letras portuguesas, de la mano de sus autores más destacados, equivale a comprender la profunda afinidad que nos vincula a una —la más próxima— de las grandes literaturas europeas

PORTUGAL

En sintonía con las principales corrientes europeas, la literatura portuguesa de los siglos XIX y XX ha dado grandes autores desde Almeida Garrett a Lobo Antunes y Saramago

CLÁSICOS CONTEMPORÁNEOS

CÉSAR ANTONIO MOLINA

La modernidad en la literatura portuguesa entró, como en casi todas las literaturas occidentales, de la mano del romanticismo. Su contexto histórico y político fue muy parecido al español: las luchas entre los absolutistas y los liberales. Muchos de sus grandes autores, como Almeida Garrett (1799-1854), estuvieron en el exilio. En París escribió *Camões,* un largo poema narrativo en el cual a través del gran poeta nacional, que regresa a casa en los últimos días de su existencia, se queja del destierro, la ingratitud, el desastre de los gobernantes corruptos y el abandono de la nación y de sí mismo. Ambos, Camões y Garrett, buscaron la libertad, la encontraron y la perdieron. Lo único que les quedaba era la saudade de la patria en el exilio y del exilio en la patria: "¡Saudade! Gosto amargo de infelizes, / Delicioso pungir de acerbo espinho".

Portugal va a caballo de la historia pero también cabalga sobre lo que ella misma libremente reinterpreta a través de las voces de sus creadores. Y esto es así de importante en el siglo XIX y en el XX. El gran ensayista Eduardo Lourenço escribió que "nos parecen insignificantes o de poco relieve aquellas obras donde esa motivación, confesa u oculta esté ausente". Para Lourenço y Maria Fernanda de Abreu, la gran ruptura llevada a cabo por el romanticismo fue el enfrentamiento entre la conciencia individual con la realidad específica y autónoma que es la Patria. Portugal, tema ya literario, se convierte en permanente interpelación. Pero el apogeo de la novela romántica tendrá en Camilo Castelo Branco (1825-1890) a su mayor ejecutor. Él mismo un personaje novelesco, autor de *Amor de Perdição.* Para Unamuno esta era la obra de pasión amorosa más intensa y más profunda que jamás se hubiera escrito nunca en la Península. Pero para mí la figura y la obra de Antero de Quental, otro suicida, marcará a toda la poesía portuguesa contemporánea. Pessoa siempre mostró su admiración por el autor de las *Odes Modernas.* Quental (1842-1891) había nacido en las islas Azores y desarrollará la mayor parte de su vida en Lisboa. Para él, el poeta tenía que intervenir en la vida del país. Al romanticismo lo eclipsó el realismo que añadió también a escritores excepcionales como Eça de Queirós (1845-1900), autor de *O mistério da Estrada de Sintra* y *O crime do Padre Amaro,* que por medio de la crítica de costumbres y la reflexión histórica, promulgó la reforma de la sociedad portuguesa. A finales del siglo XIX la literatura portuguesa se movió entre el simbolismo y el decadentismo con figuras de la talla de Pessanha (1867-1926), el más grande poeta de este tiempo que abarca el final del siglo XIX y las primeras décadas del siguiente. Su *Clepsidra* (1920) es un libro extraordinario. Las tendencias neorrománticas tradicionalistas de finales de siglo terminan por confluir en el saudosismo, en la obra de uno de los más grandes poetas portugueses del siglo XX: Teixeira de Pascoaes (1877-1952). Todo ello surgió a través del movimiento Nova Renascença acaudillado por el filósofo Leonardo Coimbra, quien escribió que el saudosismo no solo era una corriente poética o literaria sino también una religión, una filosofía y una política. Baudelaire y el simbolismo fueron en parte readaptados por el saudosismo.

Pero será Fernando Pessoa, poeta conocido en su círculo lisboeta y que, sin embargo, no llegó a publicar ni siquiera el uno por ciento de su obra en vida, quien simbolice el siglo XX, abarque todos los géneros y constituya toda una literatura ingente, inacabable, portentosa, única y arrebatadora con heterónimos, Caeiro, Reis, Campos, entre otros muchos, cada uno de ellos con personalidad y obra propia. El *Livro do Desassossego* es una de las grandes obras del pensamiento, la narrativa pseudobiográfica y la filosofía, firmado por Bernardo Soares, otro de sus personajes inventados. El siglo XX vivirá a la sombra de Pessoa. Primero bajo la incredulidad de descubrir a semejante "monstruo oculto" y, luego, tratando de alejarse del peso que ello supone para poder continuar el camino con otros grandes escritores de su entorno como Mário de Sá-Carneiro, nacido en Lisboa en el año 1890, y suicidado en París en el año 1916; Almada Negreiros, Guisado, Cortes-Rodrigues o Antonio Ferro. Por esta época de entreguerras se publicaron extraordinarias revistas poéticas y culturales como *Orpheu, Portugal futurista, Centauro, Contemporânea, Exilio* o *Presença.*

Durante los años treinta aparecieron otros escritores como José Régio, Gaspar Simões, Antonio de Sousa, Carlos Queiroz o Miguel Torga (1907-1995), uno de los más grandes narradores, autor de un diario extraordinario, y también excelente poeta. Otro indiscutible de ese período es Jorge de Sena (1919-1978) cuya obra, entre lo clásico y lo moderno, la disciplina y el exceso barroco, entre la tensa meditación de un espíritu incon-

ASTROMUJOFF

forme consigo mismo y la celebración del éxtasis de los sentidos, es un monumento al espíritu libre en todos los sentidos.

El giro definitivo hacia el abandono del neorrealismo y los corsés estilísticos, lo van a dar también otros escritores como Cardoso Pires o Urbano Tavares. Cardoso insistió en las preocupaciones sociales no desaparecidas con la Revolución, con un estilo totalmente renovado en el cual deja intervenir a diferentes voces de los protagonistas, por ejemplo, en *O Delfim* (1968). El *nouveau roman* había entrado como referencia y el propio Vergílio Ferreira confirmó la relevancia de la nueva novela para comprender otro tipo de realidades que no solo vienen de los decorados exteriores de la vida, sino también del psicologismo interior. En este ambiente surge la obra de David Mourão Ferreira, Antonio Alçada Baptista o Mario de Carvalho. Pero el último cuarto del siglo XX y el primero del XXI va a estar abarcado por las obras de dos grandes y excepcionales escritores con una literatura muy peculiar y original sin dejar sus raíces nacionales: José Saramago, el primer escritor de lengua portuguesa que obtiene el premio Nobel de literatura, un inmenso gigante de las letras comparable a Pessoa; y Lobo Antunes, un espeleólogo de las debilidades humanas con una prosa introspectiva inusitada. Ambos son estilos en sí mismos. La obra de Saramago de nuevo vuelve a colocar a Portugal en el centro del mundo y a reflexionar sobre su historia. *O Ano da Morte de Ricardo Reis* (1984) o *Ensaio sobre a Cegueira* (1995) son obras maestras, entre otras muchas, de la historia de la literatura universal del siglo XX. Lobo Antunes no solo indaga en los espíritus humanos, sino también en el espíritu del propio lenguaje.

Otros narradores fundamentales: Lídia Jorge, Amaro Dionisio o João de Melo que, como Lobo Antunes, narró en sus primeras obras los desastres de la guerra colonial en África. La literatura portuguesa, que ha dado a la historia universal de la literatura autores excepcionales, sigue en perpetua ebullición en los inicios del siglo XXI. ■

El siglo XX vivirá a la sombra de Pessoa. Primero bajo la incredulidad de descubrir a semejante "monstruo oculto" y, luego, tratando de alejarse del peso que ello supone para poder continuar el camino con otros grandes de su entorno

Esta panorámica es muy sucinta y muy sui géneris. El lector que desee ampliar más datos puede recurrir a mis libros *Sobre el iberismo y otros estudios de literatura portuguesa, En honor de Hermes* o *Nostalgia de la nada perdida.* También a mi antología sobre la poesía de Jorge de Sena.

Buen conocedor de España, donde residió cinco años, el pintor y escritor futurista Almada Negreiros fue uno de los autores más fascinantes de la época de las vanguardias

EL MODERNO IBÉRICO

JAVIER RIOYO

No es fácil moverse por Lisboa sin tropezar con alguna obra de Almada Negreiros. Al entrar en la ciudad por el Puente 25 de Abril nos encontramos una imagen con su mono de "Poeta de Orfeo Futurista y Todo", como le gustaba definirse. Un Almada de los tiempos en que disparaba —"Basta Pum Basta"— contra los que usaban calzoncillos de punto, contra los caballos que parecen burros impotentes. Eran los tiempos anti Dantas y por extenso anti casi todo. Los jóvenes de *Orfeo* —sus amigos Pessoa, Sá-Carneiro, Santa-Rita, Amadeo de Souza-Cardoso— eran amantes de las broncas contra los escritores establecidos, como Valle-Inclán contra Echegaray o las bromas del grupo de la Residencia de Estudiantes contra los *putrefactos*. Su putrefacto era Julio Dantas, escritor conservador y candidato al Nobel: "¡Dantas sabrá gramática, sabrá sintaxis, sabrá medicina, sabrá hacer cenas para cardenales, sabrá todo menos escribir, que es la única cosa que hace!". Hoy Dantas solo existe por el manifiesto de un joven experto en demoliciones verbales.

Si nos adentramos en la ciudad encontramos a Almada en el metro, en estaciones marítimas, en murales a la vista, en hoteles, cafés, librerías, cines. En su mayoría obras de un Almada que ha regresado de su viaje español, nostálgico de su patria y su ciudad. Su principal arte fue una concatenación de encargos. Se dejó querer pero nunca traicionar. Cruza por el arte portugués del siglo XX, lo escribe, lo describe y lo inocula en la posterior literatura que no se entiende sin este portugués riente y doliente que fue el más español de los artistas portugueses, el más ibérico y el que mejor miró a Europa.

Cuando Ramón Gómez de la Serna se fue a mirar la vida desde su torreón de Estoril y recorría Lisboa y sus cafés se pudo encontrar con unos jóvenes que paraban en las tabernas en "flagrante delitro", que prolongaban las tertulias nocturnas con la intención de espantar un mundo rezagado e inventar un futuro. Creadores "fervorosos en esa raya entre lo real y lo irreal", queridos por Ramón, ignorados por Unamuno. Entre esos jóvenes destacaba por su osadía un flaco de enormes ojos y cejas pobladas. No tenía la profundidad de Pessoa, ni el estilo de Sá-Carneiro, el suyo era el ingenio de una manera de ser moderno: "Ser moderno no es hacer una caligrafía moderna, es ser el legítimo descubridor de la novedad".

Almada cruza por el arte portugués del siglo XX, lo escribe, lo describe y lo inocula en la posterior literatura que no se entiende sin este portugués riente y doliente que fue el más español de los artistas portugueses y el que mejor miró a Europa

Fue Gómez de le Serna su primer y gran valedor en el Madrid del 27, en la ciudad libre que presentía y buscaba cambios en el arte, en la vida y en la política. Ciudad abierta en la que disfrutó, trabajó y triunfó Almada

Almada el impar, entre la pintura y la literatura, saltarín de muchas artes, artista de muchos saltos. Escribió Ramón: "Almada Negreiros es el artista que reúne la delicadeza, la inquietud y el diletantismo de Lisboa. Es ese artista sin salida que lo que le importa es vivir la gracia de su ciudad y andar a zancos por las calles que dan a la luna y subirse a una verja para alcanzar una flor". Fue Gómez de le Serna su primer y gran valedor en el Madrid del 27, en la ciudad libre que presentía y buscaba cambios en el arte, en la vida y en la política. Ciudad abierta en la que disfrutó, trabajó y triunfó Almada. El más ibérico, el más español de un grupo que gustaba más de lo anglosajón, lo francés o lo atlántico se dejó atrapar por el provocador estilo de aquel joven que en tres días febriles y revolucionarios de la Lisboa de 1915 escribió *La escena del odio*. Después de leer aquello se convirtió en un líder de los "modernistas" portugueses. Pessoa lo elogió con Sá-Carneiro, aquel texto en que su amigo se definía como "mendigo de mí mismo, narciso de mi odio" y que comenzaba con una furia radical que era inaugural en su lengua: "Me yergo pederasta abucheado por imbéciles… y vosotros también, ¡asquerosos de la Política que electos explotáis el Patriotismo! ¡Macrós de la Patria que os parió ingenuos y os amortaja infames! Y vosotros también, ¡periodistas pelagatos que le hacéis cosquillas y otras cosas a la opinión pública!". Indisimulado seguidor de Marinetti que quiso triunfar en París, donde conoció a todos y donde no se encontró a sí mismo. Al poco decidió volver a Lisboa, tenía claro que "el arte no vive sin la patria del artista" y, para no rebajar sus contradicciones, se fue a vivir a Madrid.

Volvió al Café de Pombo donde ya se había fotografiado, no dejó de mover su figura de bailarín por todas las redacciones, de participar en todas las tertulias y de ofrecer todas sus artes. En aquellos años madrileños escribió, dibujó, hizo las portadas de numerosos libros y colecciones, viñetas de humor, una obra de teatro en español que permanece sin representar y una "linterna mágica" —*La tragedia de doña Ajada*— con partitura de Bacarisse y poemas de Manuel Abril, que tuvo notable éxito en su única representación en el Palacio de la Música. Viajó por Sevilla, Barcelona, San Sebastián, pero siempre

ASTROMUJOFF

vivió en un Madrid donde convivían su espíritu de verbena con las músicas del jazz. Decoró teatros, colegios mayores, cines. Todavía recordamos sus frescos del cine Barceló, donde muy jóvenes veíamos películas de animación. En el moderno Cine San Carlos de la calle Atocha dejó sus homenajes al mundo moderno, al cine de dibujos animados y a la música de los negros.

El flaco, serio y sonriente portugués era parte del paisaje y paisanaje madrileño. Amigo de unos y sus contrarios, ya venía españolizado en sus relaciones desde la cercanía con algunos de los que por su ciudad pasaban: Vázquez Díaz, Isaac del Vando Villar, Tomás Borrás y su mujer, "La Goya" a la que dedicó un discurso en tono de *couplet* futurista. Admiró y pintó a la Argentinita. Lo tuvo fácil en Madrid para ser admitido en tertulias tan distintas como las de Edgar Neville y Tono; con Benjamín Palencia, Alberto Sánchez o Díaz Caneja en "Zahara". O las comidas con García Lorca y otros en el "Arrumbanbaya". Se encontraba bien y entre los suyos, se acordaba de las bromas en serio como aquella de "Si Dantas es portugués yo quiero ser español". Ser españoles es justo lo que menos querían sus amigos y compañeros portugueses, cosmopolitas y patriotas, pero nunca españoles. Almada también era radicalmente portugués, nacido en las colonias, niño en Lisboa y patriota capaz de haber escrito: "Yo no tengo ninguna culpa de ser portugués, pero siento la fuerza para no tener, como vosotros, la cobardía de dejar que se pudra la patria... El portugués no siente la necesidad del arte como no siente la necesidad de lavarse los pies... Vosotros, oh, portugueses, insultáis el peligro". Pero nunca deja de ser el portugués en Madrid, un patriota a su estilo no convencional. Reconoce su deuda con Goya: "Antes de los impresionistas, Goya. El más perfecto genio de la pintura de todos los tiempos. El pionero del arte moderno. Está completamente solo en el sur de Europa".

Almada o la voluntad de ser artista, de dominar la escena, de saber provocar y hacer pensar. Un artista imprescindible que tuvo forja. Un portugués al que vence la saudade de su ciudad, de la vida donde se hace "el primer desayuno de Europa". Y poco después de cinco años madrileños, en 1932, regresó para siempre a su país. Pronto llegarían Salazar y el Estado Novo, el poder cultural parafascista y moderno de su amigo el todopoderoso Antonio Ferro y anterior compañero de *Orfeo*. Y el incendiario Almada calmó su discurso sin nunca doblegar su arte. Libre y moderno en la dictadura o la dictablanda, en la República o en la monarquía y así siguió sin parar de trabajar hasta sus últimos días. Antes de que Lisboa fuera moderna ya lo era Almada. ■

ASTROMUJOFF

VOCES DE LA NUEVA NOVELA

DIEGO DONCEL

Muy volcada en el conflicto de la identidad, la narrativa portuguesa última se hace eco de las convulsiones contemporáneas aportando puntos de vista alejados del tópico

La narrativa última portuguesa se consolida como una de las más sugerentes de las últimas generaciones. No hace falta apelar al éxito de Saramago o de Lobo Antunes para hablar de su presencia internacional. Al contrario que antes, esta narrativa es algo más que aisladas figuras y excepciones. Plurales, diversos, personales, los nuevos novelistas portugueses han abandonado el viejo canon crítico, y han creado un universo de voces sumamente originales y muy novedosas en el panorama narrativo del viejo continente. Nacidos en los alrededores del trauma que vivió Portugal al perder sus colonias de Angola y Mozambique y de las consecuencias políticas que tuvo (la caída de Salazar y la Revolución de los Claveles el 25 de abril de 1974), en ellos se va a dar un doble proceso: la continuación de ese cosmopolitismo o apertura tan caro a la literatura portuguesa del último siglo y, a la vez, la reflexión sobre la historia cercana de Portugal sin innecesarios apriorismos ideológicos.

Son autores que marcan sus propias revoluciones estéticas apelando a la memoria o a la imaginación, al realismo o a cierta voluntad de vanguardia, como forma de reivindicar su derecho a la libertad de creación. Escritores que han creado su obra en un panorama marcado por las mutaciones culturales de este tiempo: el consumismo, la revolución digital, la interiorización del capitalismo, las distintas formas de una crisis que va más allá de lo económico. Es sabido que, en mucha de la narrativa reciente, la ausencia de riesgo va pareja a la sobrevaloración del papel del lector, es decir, a la sobrevaloración de una literatura enfocada a su asimilación inmediata por parte de la masa lectora. Pero hay que decir que la narrativa portuguesa última, sin ignorar este proceso, aporta la suficiente audacia y ambición para no sucumbir ante él. Como Gonçalo M. Tavares ha declarado: "La lectura no consiste solo en leer un texto, sino en levantar la cabeza, ahí empieza realmente buena parte de la creación. Si el libro es muy exhaustivo, didáctico, no queda nada para el lector. Pero si una frase tiene una intensidad que nos hace levantar la cabeza, empieza algo que te lleva a imaginar, a asociar. La potencia de la frase depende de concentrar lo esencial". Sin embargo hay un acercamiento al lector, y reevaluación de las perspectivas desde la que debe acometerse la lectura. Tal vez por eso, estos escritores vuelven al placer de contar historias, pero sin dejar de lado la ambición que todo texto literario conlleva.

En la narrativa portuguesa última tal vez el conflicto sobre el que una y otra vez se reflexiona es el de la identidad: identidad personal, identidad de Portugal como país y la crisis de una cierta forma de identidad cultural monolítica. Esto les lleva a repensar sobre las diferentes caras de un sistema que está creando en el mundo occidental múltiples encrucijadas sociales: migraciones, despoblación de las zonas rurales, mestizaje. La narrativa portuguesa última se hace eco de las convulsiones contemporáneas aportando puntos de vista literarios alejados del tópico. Hay un muy sugestivo trabajo de la lengua, del estilo, pero también de las estructuras, de los personajes, y de sus mundos narrativos atravesados por la crítica o el análisis. Muchos rechazan el tratamiento superficial de esas tramas o de esos personajes y optan por historias o personajes profundos, fuertes y hasta perturbadores.

Ese pensamiento sobre la identidad lo encontramos en Gonçalo M. Tavares, en José Luís Peixoto, o en Walter Hugo Mae. Pero también en *El Retorno* (Editorial La Umbría y la Solana) de Dulce Maria Cardoso, donde el recurso de la oralidad da autenticidad a la voz de Rui, un adolescente que cuenta su experiencia de desarraigo al abandonar Angola días antes de su independencia y desembarcar en una Lisboa desconocida. La narrativa de Cardoso atiende más a la sugerencia que a la grandilocuencia, a la insinuación que al fresco histórico, pero sabe expresar de forma contundente el mundo mental de ese muchacho que pierde sus raíces, y tiene que construírselas de nuevo. Es también una novela actual en tanto que habla de la experiencia de ser desplazado y de las mutaciones personales a que nos somete.

También en el terreno de la indagación de la memoria, tanto individual como colectiva, se mueve la narrativa de José Luís Peixoto, que combina la realidad y la alegoría, lo rural, lo personal o lo nacional escrito desde estructuras postmodernas. En muchos sentidos recuerda a Faulkner por la manera de transcender esa realidad y expresar su sentido dramático. Sus libros vuelven a hablar de la Portugal del Alentejo profundo que sufrió uno de los mayores éxodos contemporáneos, el de la emigración desde la Europa del Sur, pobre y atrasada, a Francia o a Centroeuropa. Todo ello puede leerse en *Libro* (El Aleph) o en *Galveiras* (Random House), sin olvidar esa pequeña pieza maestra sobre la muerte de su padre, *Te me moriste* (Minúscula).

Precisamente en la Francia de la emigración portuguesa nació Valério Romão. Su trilogía *Paternidades falhadas* es una de las empresas narrativas más solventes de la última generación. En *Cair para dentro* (Abysmo) el tema del Alzheimer le sirve para tratar precisamente los sueños, antes y después de la Revolución, fallidos o equivocados, las esperanzas que murieron al mismo tiempo que la política se hacía solo formalmente más democrática. Hay que llamar la atención sobre el recurso narrativo del fragmento que indica el mundo disociado de la enfermedad y el mundo disociado de un país que pulveriza su propia memoria.

José Luís Peixoto y Walter Hugo Mae.

Plurales, diversos, personales, los nuevos novelistas portugueses han abandonado el viejo canon crítico, y han creado un universo de voces sumamente originales y muy novedosas en el panorama narrativo del viejo continente

En ellos se va a dar un doble proceso: la continuación de ese cosmopolitismo o apertura tan caro a la literatura portuguesa del último siglo y, a la vez, la reflexión sobre la historia cercana de Portugal sin innecesarios apriorismos ideológicos

Sobre la memoria igualmente reflexiona Walter Hugo Mae en *Máquina de hacer españoles* (Alfaguara), donde se dan cita todos los símbolos portugueses en una residencia de ancianos, y en su último libro publicado entre nosotros, la deliciosa y esencial *Hombres imprudentemente poéticos* (Rata).

Otro de los escritores internacionalmente más relevantes es Gonçalo M. Tavares. Su ambición le ha hecho crear un mundo novelístico que recoge aquella fuerza dramática de la mejor narrativa centroeuropea del siglo pasado, sin olvidar que esta es una generación en deuda permanente con la narrativa anglosajona. De cualquier forma tal vez el estilo de Tavares sea el más cercano a ámbitos literarios no frecuentados por el realismo anterior. Hable del mal, cree un Barrio, o intente escribir una epopeya postmoderna (en *El viaje a la India,* Seix Barral), su indagación en la mente humana o en los procesos sociales de la historia siempre raya a una altura considerable.

Un mosaico de soledades crean João Tordo en *El duelo de Elías Gro* (Vulcano) e Isabel Rio Novo en *A febre das almas sensíveis* (Dom Quixote), donde el tema de la tuberculosis en los años treinta y cuarenta sirve para hacer una radiografía social. Como ella escribe: "La tuberculosis era la dolencia de las sociedades miserables. Y Portugal era una sociedad miserable".

Tal vez sea Filipa Martins la autora post-25 de abril, es decir, los nacidos una década después de la Revolución de los Claveles, que más ha llamado la atención y en la que las formas de una nueva vanguardia toman mayor fuerza, por ejemplo en *Na memória dos rouxinóis* (Quetzal).

Plurales y diversos, decíamos, excepcionales siempre, los nuevos narradores portugueses ya no forman parte de ningún territorio periférico, sus obras tienen mundo, riqueza de lenguajes y una emoción estética a prueba de lectura. El universo que crean no se agota en este mapa provisional y urgente. Hay muchos mapas, muchas voces. Como dice João Reis, otro autor imprescindible, ha cambiado la mentalidad y la forma de ver las cosas. ■

Isabela Figueiredo, Dulce Maria Cardoso, Djaimilia Pereira de Almeida, Patrícia Reis y Ana Margarida de Carvalho.

Muchas autoras portuguesas han tratado el tema de la descolonización, el desarraigo y los estereotipos raciales desde una sensibilidad distinta, novedosa y comprometida

LOS RESTOS DEL IMPERIO

LÍDIA JORGE

La literatura portuguesa contemporánea tiene muchas moradas, pero la puerta a la que más llamo es la que ayuda a hacer el viaje al mundo que es testigo del choque entre los europeos y los *visitados* alrededor de la Tierra, para usar una expresión suave al referirme a una batalla que continúa tan presente en nuestros días. Se suele mencionar *El corazón de las tinieblas* como la obra que abre el inventario de la reflexión acerca de los desmanes de los europeos sobre los pueblos colonizados, quebrando el tabú de silencio ochocentista que le permitía todo al colonizador en nombre de una supuesta misión civilizadora. *Exterminate all the brutes,* las palabras del personaje Kurtz, resonaron durante todo el siglo XX como prueba de esa ignominia, y ahora que se impone hacer el viaje opuesto, el tema atraviesa las literaturas universales que se han convertido en el blanco de un ajuste de cuentas no pacífico.

En este dominio, la literatura portuguesa, a partir de la Revolución de los Claveles de 1974, ha contribuido decisivamente a enriquecer el imaginario europeo, proporcionándole la perspectiva de una nueva alteridad, extraída de la experiencia traumática de la guerra colonial en Angola y Mozambique. Escritores como Lobo Antunes, Almeida Faria, João de Melo, Carlos Vale Ferraz o Manuel Alegre han basado y continúan basando sus narrativas en esa experiencia cosechada en el campo de las armas por las selvas de África. Fueron testigos vivos de un corte umbilical por cesárea entre un imperio de quinientos años, que se pudría al sol en la nueva Historia, y el deseo de vida de nuevos países que anhelaban legítimamente sacudirse el yugo del dominador. Hoy día, difícilmente el imaginario europeo sobre la alteridad puede prescindir de esos viajes alucinados, con una G3 en bandolera, y la prueba es que escritores más jóvenes, como Pedro Rosa Mendes, João Ricardo Duarte o Bruno Vieira Amaral, continúan haciéndose eco del mundo que quedó de esa difícil amputación, mostrando que existe un *continuum* que está lejos de cerrar la puerta e iniciar un nuevo ciclo.

> Los libros de las mujeres que transportan el mapa geopolítico del imperio colonial a la literatura que vale la pena leer, iluminan relaciones humanas que aportan motivos para un nuevo entendimiento y otro tipo de humanidad

Si esa literatura la escribieron sobre todo los que hicieron el viaje y lo sufrieron en la piel, los escritos de las mujeres que surgen ahora, que han regresado de parajes distantes, o simplemente atentas a los ajustes de cuentas con los restos del Imperio, ofrecen una visión distinta del mundo y una nueva estética. Los libros de las mujeres que transportan el mapa geopolítico del imperio colonial a la literatura que vale la pena leer, iluminan relaciones humanas que aportan motivos para un nuevo entendimiento y otro tipo de humanidad. Enseñan sin enseñar, enseñan narrando vidas singulares con alma y fulgor verbal. Poéticas muy propias que vale la pena tener en cuenta.

Entre otros, cito los casos de Isabela Figueiredo y su *Cuaderno de memorias coloniales* (2009), escrito en primera persona. En él, el padre de la narradora y su círculo surgen como prototipos de los colonizadores xenófobos, usurpadores de la identidad de los colonizados. Porque el libro tiene la autenticidad de lo vivido, y resulta de un combate íntimo sin cesiones; la historia personal que se narra y el dibujo de los caracteres permiten erigir, en medio de los relatos oficinales, un espectro de carne y hueso que habla por toda

una mentalidad que no desapareció con el regreso de los portugueses a la metrópolis, sino que sigue existiendo. *Exterminate all the brutes* es la frase oculta que subsiste en el libro de Isabela y salta a las pantallas de nuestros días como un nuevo orden internacional. *Cuaderno de memorias coloniales* no es un libro del pasado, es un libro del futuro. Por cierto, la experiencia narrada por Isabela encuentra su réplica, centrada también en Mozambique, en la memoria evocada por Paulina Chiziane, aunque en sentido contrario, sobre el racismo militante de su padre contra el hombre blanco. Otro caso es el de *Retorno* (2011) de Dulce Maria Cardoso. Se trata de un libro sobre el regreso de los que se quedaron allá lejos sin tierra, sin patria y sin casa, como consecuencia de la revolución que invertía la política para África de Salazar, y del consecuente anuncio de la independencia de las antiguas colonias. Dulce Maria se vale del personaje de un adolescente de quince años que narra las vivencias de los expatriados de Angola, acomodados en hoteles en Lisboa, en el auge del proceso revolucionario. Se trata de la descomposición de un mundo que acaba en el orden público pero permanece intacto en el orden psicológico, con sus múltiples grados de desorientación, choque con la hipocresía, la venganza, la dureza de una nueva vida sin techo propio. Libro que denuncia, pacifica e integra, libro que proclama que otro modelo de acogida es posible.

Jóvenes mujeres portuguesas han escrito también otros libros sobre el retorno, aunque el tema aparezca sumergido en experiencias personales, más próximas a los minuciosos estudios ontológicos que a los viajes históricos iluminados por la intimidad. Sin embargo, no dejan de ser menos desgarradores en la sutileza de su desvío hacia lo que parece marginal y eventual. Sirva de ejemplo el libro de Djaimilia Pereira de Almeida, *Ese pelo* (2015), donde a propósito del pelo rizado de un niño que entra en Portugal con tres años, y atraviesa la vida hasta su mayoría de edad luchando con ese pelo afro mal disimulado, se alzan las relaciones cruzadas de cuatro generaciones, entre Angola y Portugal, a lo largo de cien años. O *Ana de Amsterdão* (2016) de Ana Cássia Rebelo, diario íntimo de una mujer que se muestra luchando con la realidad brutal de lo cotidiano. Su origen —es también natural de Mozambique— subsiste como telón de fondo para una confesión de un malestar controlado por la escritura. La relación con un mapa lejano instalado en el cuerpo y la memoria se cruzan en una escritura fulgurante, abismal, donde las entrañas del cuerpo y los rincones escondidos del alma se exponen a la luz de las páginas de una forma inusitada en la literatura portuguesa.

ASTROMUJOFF

Pero yo diría que las narradoras jóvenes que más destacan actualmente en Portugal tienen como referencia, casi todas ellas, lo errante portugués, en su aspecto de viaje lejano, de viaje reciente, de colonización, descolonización, retorno y memoria de un espacio que se sitúa fuera de la geografía metropolitana portuguesa. No queriendo ser exhaustiva, cito nombres como los de Patrícia Reis, cuyos libros, centrados en la familia, se hacen eco de esa diáspora disforme, residual, que se manifiesta entre la mesa y la biblioteca. Alexandra Lucas Coelho e Inês Pedrosa revisitan en algunos de sus libros el espacio sudamericano, explorando un puente de afecto y de desafecto entre Portugal y su antiquísima colonia, continuamente traumatizada por esa relación ancestral. Leer los libros de ambas supone entrar en un nuevo imaginario cuyo punto de unión propone, de una forma crítica, pero libre, crear un nuevo mundo que aproxime a las dos márgenes del Atlántico. El retorno de un barco negrero naufragado a lo largo de las costas de Brasil, sirve a Ana Margarida de Carvalho para construir la narrativa coral de su libro *No se puede vivir en los ojos de un gato* (2016), creando, a partir de una acción situada en el pasado, una parábola para los náufragos de nuestros días.

Estas son mis preferencias de memoria. Difícil elección. No se puede ser del todo libre al describir un árbol cuando nos encontramos sentados en una de sus ramas, una vez que los restos del Imperio son mi tema. En este ámbito, mi rama principal se llama *La costa de los murmullos* (1988) y Margarida Cardoso hizo una película a partir de esa novela. El libro y la película andan por ahí. Nunca sabemos cuándo vive una obra por encima de su tiempo. Solamente cuando su valor artístico es más fuerte que su circunstancia. El tiempo lo dirá. En cualquier caso, tal vez el mundo que está naciendo necesite estas anatomías de las almas como promesas seguras de supervivencia. ■

Traducción de Isabel Sánchez

Más allá de la extraordinaria e inabarcable figura de Pessoa, la última centuria fue en el país vecino un periodo de esplendor, con muchos otros nombres de primer orden

EL SIGLO DE ORO DE LA POESÍA PORTUGUESA

ANTONIO SÁENZ DELGADO

El siglo XX es, sin duda, el *siglo de oro* de la poesía portuguesa y, por extensión, de toda su literatura, con Fernando Pessoa convertido en emblema y eslogan de una cultura y un país hoy de moda en el mundo. El lector atento de poesía en España ha tenido buenas oportunidades para acercarse a la lírica lusa, pues desde los años sesenta han sido al menos cinco las antologías que han realizado la fotografía fija de la poesía portuguesa del siglo XX: *Antología de la nueva poesía portuguesa* (1961) y *Antología de la poesía portuguesa contemporánea* (1981), ambas de Ángel Crespo; *Los nombres del mar. Poesía portuguesa 1974-1984* (1985), de Ángel Campos Pámpano; *El arte de la pobreza: diez poetas portugueses contemporáneos* (2007), de José Ángel Cilleruelo; y *Por la carretera de Sintra: antología de poesía portuguesa contemporánea* (2015), de Marta López Villar. A partir de estos mapas diacrónicos, han ido llegando al mercado editorial español las obras de un conjunto elegido de poetas merecedores de toda nuestra atención. Veamos algunos ejemplos.

Solemos pensar que la gran poesía portuguesa del siglo XX empieza con Fernando Pessoa, pero no es realmente así. A favor de esa generalizada tendencia aboga la propuesta de Hobsbawm de pensar el XX como un *siglo breve,* que no llega a la centena de años. Así, no es extraño encontrar en la crítica quien sitúe las balizas cronológicas del consensual siglo de oro de la poesía portuguesa entre 1915 (fecha de publicación de la revista *Orpheu* y de presentación del primer modernismo portugués, del que forman parte, además de Pessoa, Mário de Sá-Carneiro y José de Almada Negreiros) y los poetas de la que podríamos llamar generación del 70. Entre esas dos fechas, encontramos algo más de medio siglo de una poesía extraordinariamente rica y variada. Decíamos, no obstante, que hay vida en la poesía lusa antes de 1915 y Pessoa, y buena muestra de ello son, al menos, tres nombres fundamentales ya traducidos al castellano: Teixeira de Pascoaes, Cesário Verde y Camilo Pessanha.

> Solemos pensar que la gran poesía portuguesa no empieza hasta avanzado el siglo, pero antes de la revista 'Orpheu' y del primer modernismo hay tres nombres fundamentales: Teixeira de Pascoaes, Cesário Verde y Camilo Pessanha

> A partir de los años cincuenta, el panorama crítico empieza a mezclar criterios generacionales (por décadas, incluso) y de movimientos, con el resultado de un significativo conjunto de creadores dignos de cualquier recuento internacional

El primero de ellos es, sin duda, el poeta portugués más significativo y divulgado del periodo pre-Pessoa. Pascoaes, del que Trea publicó una amplia antología (*Saudade. Antología poética 1898-1953,* 2006) y Renacimiento anuncia para este otoño dos títulos (una revisión de la misma antología y una colección de aforismos), formó parte de un amplio movimiento de renacimiento cultural situado en Oporto a principios del siglo XX, que lanzó como propuesta una línea de pensamiento denominada saudosismo. En paralelo a él, atravesando el trayecto finisecular, encontramos al baudelairiano Cesário Verde, autor de *El sentimiento de un occidental* (Hiperión, 1995), cuya poética urbana y de *flâneur* es fundamental para entender, por ejemplo, el *Libro del desasosiego.* Algo parecido, por último, sucede con Camilo Pessanha, cuyo simbolismo delicado y orientalista, de alto aliento, queda de manifiesto en un libro excepcional como *Clepsidra* (Hiperión, 1995).

Del grupo de Fernando Pessoa, conviene destacar al menos dos nombres fundamentales, que ayudan a conformar el triángulo mágico del primer modernismo, algo así como la primera vanguardia española. Se trata de los ya citados Mário de Sá-Carneiro y José de Almada Negreiros, autores de gran importancia cuya figura se ha mantenido en España a la sombra del autor de *Mensaje.* El primero de ellos, alma gemela de Pessoa, atormentado y suicida en 1916, es una lectura esencial para comprender el significado último del complejo modernismo. Renacimiento publicó exactamente un siglo después de su muerte su *Poesía Completa* (2016), a través de la cual podrá el lector vibrar con su universo fragmentado y dramático. El segundo autor mencionado, Almada Negreiros, es un caso singular en la cultura portuguesa del siglo XX y uno de los nombres fundamentales de la modernidad del país vecino. Sin embargo, aunque Hiperión publicó en 1995 el extenso poema *La escena del odio* y El Olivo Azul editó en 2008 su fundamental novela vanguardista *Nombre de guerra,* podemos decir que la poesía de Almada aún no cuenta en España con un recuento que realce su figura.

La generación siguiente es conocida en Portugal como "segundo modernismo", y está vinculada a la aparición de la revista de Coimbra *Presença* (1927-1940). Alrededor de ella se reúne un amplio conjunto de autores, cuyas relaciones con *La Gaceta Literaria* son notorias y no tuvieron final feliz, que hacen la transición entre el mundo vanguardista de sus predecesores y el "nuevo clasicismo" que se imponía a finales de los años veinte. Entre sus nombres principales

ASTROMUJOFF

destacan José Régio, cuya poesía sigue inédita en España, y Miguel Torga, un autor bien conocido por los lusófilos españoles, autor de *Poemas ibéricos* (Visor, 1998), *El espíritu de la tierra* (antología poética) (Linteo, 2002) y *Los primeros poemas del Diario* (Editora Regional de Extremadura, 2018), entre un buen conjunto de obras traducidas al español. Estos autores podrían servir de preámbulo para acercarnos a la obra de un poeta extraordinario, tradicionalmente vinculado al neorrealismo pero que sobrepasa con amplitud esa a veces estrecha catalogación, como es Carlos de Oliveira, autor de *Micropaisaje* (Pre-Textos, 1987) y *Entre dos memorias* (Calambur, 2009), una de las voces más sugerentes del medio siglo.

A partir de aquí, los años cincuenta, podríamos decir que el panorama crítico empieza a mezclar criterios generacionales (por décadas, incluso) y de movimientos, con el resultado de un significativo conjunto de creadores dignos de cualquier recuento internacional. Entre ellos, y aun a sabiendas de los consabidos olvidos u omisiones, no podemos dejar de mencionar a Eugénio de Andrade (*Materia solar y otros libros: obra selecta (1980-2002),* Galaxia Gutenberg, 2004), tal vez el poeta portugués más importante de la segunda mitad del siglo, ampliamente traducido en España; Sophia de Mello Breyner, la voz femenina por excelencia de la lírica lusa del siglo XX, con un timbre luminoso e inconfundible (*Nocturno mediodía. Antología poética (1944-2001),* Galaxia Gutenberg, 2004); Jorge de Sena (*Serena ciencia,* Pre-Textos, 2013), uno de los intelectuales más innovadores del siglo XX; Ruy Belo, que fuera lector de portugués en Madrid en los años setenta (*El problema de la habitación: algunos aspectos,* Sequitur, 2009); el surrealista, de raíz genuina, e inolvidable Mário Cesariny (*Antología poética,* Visor, 2004); los poetas de lo inefable, cercanos al hermetismo, Herberto Helder (*Antología,* Debolsillo, 2000) y António Ramos Rosa (autor de *El aprendiz secreto,* Visor, 2004, que aún espera una amplia antología en España); o Nuno Júdice, en cuya poesía se da cita una visión transfigurada y lírica de lo cotidiano (*Devastación de sílabas,* Patrimonio Nacional, 2013; o *El orden de las cosas: poemas escogidos (2000-2013),* Pre-Textos, 2014).

Los nombres citados constituyen los puntos cardinales de una geografía, como decíamos, profundamente rica y sugerente, como es la de la poesía portuguesa del último siglo, cuya tradición es de las más ricas de Europa. A partir de aquí, de estas lecturas fundamentales, el lector podrá olvidar la brújula propuesta y empezar a construir su propio mapa, personal e intransferible, de una poesía que va, sin duda, mucho más allá de Fernando Pessoa, por mucho que este sea un autor extraordinario e inabarcable. ■

IGNACIO F. GARMENDIA

Selene de extensas alas

Emblema de la metamorfosis por excelencia, la Luna, observada a través de las fases que señalan su perpetuo renacer de la oscuridad a la luz, ofreció aún más que el día o el paso de las estaciones la imagen de un ciclo recurrente por el que muchos pueblos dataron el tiempo antes de que se impusiera, sin abandonar del todo la medida del satélite, el calendario solar. El culto de la Luna, identificada con la Diosa, procede de una edad remota que muchos estudiosos han asociado al prolongado estadio matriarcal que habría precedido a la aparición de la Historia propiamente dicha, del que no obstante su antigüedad han quedado numerosos testimonios arqueológicos o asimismo literarios, insertos en los relatos que tenían su origen en una época igualmente lejana. A dejar constancia de ese rastro y de sus implicaciones en todos los órdenes dedicó **Jules Cashford**, mitóloga inglesa de filiación junguiana, una obra monumental que aparece ahora en castellano en un hermosísimo volumen ilustrado de **Atalanta**, editorial que ya publicó la aproximación de la misma autora a *El mito de Osiris* y cuyo responsable, **Jacobo Siruela**, dio a conocer hace años —cuando aún trabajaba para el sello homónimo— el también imprescindible *El mito de la Diosa*, coescrito por Cashford y **Anne Baring**. Fruto de una erudición formidable, *La Luna, símbolo de transformación* es un trabajo de dimensiones enciclopédicas que parte de la reivindicación, en la línea de **Joseph Campbell**, del mito como forma de conocimiento y relación con el mundo, expresión del inconsciente y de una búsqueda del sentido que no se sirve —que en realidad no necesita— de las herramientas racionales. La mencionada antigüedad del ascendiente lunar, que perdió su primacía con la aparición de la agricultura y el ascenso de las religiones patriarcales, así como su reflejo en las culturas de todo el planeta, permiten trazar una "historia de la consciencia humana" en la que el astro ha representado la idea del eterno retorno o de una inmortalidad que se hacía patente en su continua resurrección, pero la rica simbología de la Luna rebasa el marco temporal y se extiende a la fertilidad o a la condición femenina, un poderoso estímulo para el arte, el pensamiento mítico y la imaginación creadora. Traductora de los *Himnos homéricos*, Cashford empieza citando el dedicado a Selene, donde la hermana del Sol y de la Aurora —amada por el joven Endimión, a quien **Keats** dedicó un memorable poema narrativo— despliega en la noche sus extensas alas.

La mitóloga británica Jules Cashford, investigadora del rastro de la Diosa.

Sabemos de los pasos de **Byron**, el más famoso de los románticos de la segunda oleada, por biografías devotas como la de **André Maurois**, en el catálogo de la vieja **Aguilar**, o las poco complacientes *Memorias* (**Alba**) del aventurero **Trelawny**, que tuvo el privilegio de asistir a los "últimos días" del exiliado en Missolonghi y años antes había recogido del mar el cuerpo sin vida de su gran amigo **Shelley**, al que veneraba. Del último tramo de su apasionada travesía da cuenta también otro libro, *Byron. El último viaje* (**Siruela**) de **Harold Nicolson**, que contaba de un modo fidedigno la desastrosa aventura griega. Pero lo más parecido que tenemos a la autobiografía que según parece fue destruida por su poco escrupuloso albacea, son los *Diarios* donde el propio Byron anotó sus impresiones en Londres, Italia o la misma Grecia. Su traductor al castellano, **Lorenzo Luengo**, ya publicó una primera versión de su trabajo hace ahora diez años, pero la nueva edición de **Galaxia Gutenberg**, al cuidado de **Jordi Doce**, corrige a fondo aquella entrega y se ofrece a los lectores como la más completa y ordenada en cualquier lengua. El humor, la autoironía y una espontaneidad que no casa con la leyenda del figurín autosatisfecho, retratan al poeta de *Don Juan*, su obra más perdurable, como un autor definitivamente moderno.

Publicada originalmente a finales de los cincuenta y revisada por el autor más de dos décadas después, con vistas a lo que sería su edición definitiva, la gran biografía que el profesor y crítico norteamericano **Richard Ellmann** dedicó a **Joyce** es uno de esos libros modélicos que prestigian el género, un verdadero clásico contemporáneo que estaba en el catálogo de **Anagrama** desde principios de los noventa y acaba de ser reeditado en su Biblioteca de la Memoria. Recordamos haber leído antes la igualmente ineludible que dedicó a **Oscar Wilde** —aparecida en inglés el mismo año de la muerte del biógrafo, en 1987— y publicó en España **Edhasa**, por la misma época en que se tradujo la de Joyce. Nos sentíamos más cercanos entonces —y ahora— al esteta que al modernista, pero no hace falta ser un joyceano de estricta observancia para apreciar el descomunal trabajo de interpretación que Ellmann, especialista absoluto en una de las obras más intrincadas del siglo, llevó a cabo en su *James Joyce*. Cabe de hecho confesar que de entre los libros del irlandés, este que no escribió es nuestro preferido, por encima de los relatos de *Dublineses* y del *Retrato* y hasta del *Ulises*, aunque suene a herejía. Y no porque no apreciemos, sin llegar a la adoración, tales cumbres de la narrativa, sino porque la desarreglada vida de Joyce, que como en toda buena biografía aparece aquí en relación con su trabajo literario, es en sí misma —como de otro modo lo fue la de Wilde— una obra de arte. ■

lecturas

NARRATIVA, ENSAYO, POESÍA, INFANTIL Y JUVENIL

NARRATIVA

VIVIR DE GLAMUR

ALEJANDRO LUQUE

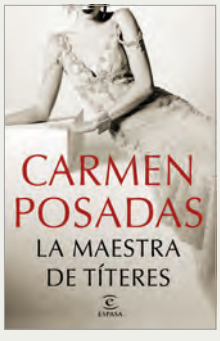
La maestra de títeres
Carmen Posadas
Espasa
480 páginas | 21,90 euros

Cuando uno hunde la mirada en una revista del corazón —cosa que no sucede a menudo, pero que, debo confesarlo, resulta inevitable si cae alguna cerca— se pregunta siempre qué habrá detrás de esas vidas mil veces contadas y fotografiadas. Y no me refiero a qué ocultan esas poses más o menos glamurosas, desafiantes al paso del tiempo; lo que me intriga es su pasado, qué o quiénes fueron esas familias antes de proyectarse públicamente como modelos de elegancia y sentimentalidad, de dónde vienen, cuántas vueltas han dado hasta llegar a cifrar su existencia en exclusivas...

Carmen Posadas ha debido de preguntárselo también alguna vez. Y las respuestas, o al menos las conjeturas que hayan derivado de esas cuestiones, sin duda la han seducido lo suficiente como para inspirarle toda una novela: esta nueva *La maestra de títeres,* que dedica a una de esas familias, los Calanda. O mejor dicho, las Calanda.

En el centro de la acción se sitúa la protagonista, Beatriz Calanda. Una gran dama de la *jet set* madrileña cuya peripecia vital, puntualmente registrada en las notarías de papel couché, ha sido una verdadera montaña rusa de enamoramientos, dramas, enredos y maridos, muchos maridos. Siempre que admitamos que cuatro son muchos maridos, claro. En el caso de Beatriz, se desposó sucesivamente de un actor de origen humilde devenido en estrella, un escritor de culto, un aristócrata arruinado y un próspero banquero, de cuyos romances nacieron respectivamente cuatro hijas: María, autoproclamada Tiffany, la romántica; Alma, la bohemia; Herminia, la amante de los números... y la pequeña, Gadea.

Carmen Posadas.



El retrato de Beatriz se va dibujando así por reflejo de los personajes que la rodearon a lo largo de los años, maridos, hijas y amistades (sin olvidar aquel novio italiano mucho mayor, Nicolò, que dejó huella indeleble), y al mismo tiempo es ella la que articula y da sentido al clan. No obstante, la escritora nos invita a mirar, como dijimos al principio, qué hay bajo los brillos de lentejuela y las portadas satinadas. Y para ello se remonta en el tiempo, hasta el momento en que la abuela Ina vino de Bolivia con su familia para instalarse en un Madrid de posguerra más animado de lo que suelen mostrarlo las novelas y las películas.

Así, saltando de una época a otra, la autora de *Cinco moscas azules* y *Pequeñas infamias* describe cómo ha cambiado la Villa y Corte y sus moradores, desplegando una bien combinada mezcla de elegancia y casticismo. Madrid es aquí mucho más que un simple telón de fondo, y por su geografía cambiante pero siempre entrañable desfilan esas mujeres singulares, condenadas a llevar siempre a más de un hombre desfilando detrás. Incluso vemos alguna celebridad invitada al cameo —esa Lola Flores y esa Paquita Rico— que aportan a la narración tanto color histórico como desenfado.

Claro que no hay familia sin secreto, y el de las Calanda se va desentrañando muy lentamente entre esas idas y venidas en el tiempo, con secundarios convincentes como Perlita y Encho o las hermanas Helena y Teté, las impagables Muñagorri. El nudo de la trama se liberará solo al final, de un modo imprevisible, demostrando una vez más que nada es lo que parece, y acaso menos en el mundo de aquellos que, dándole la vuelta al título de Boris Izaguirre, viven de glamur.

Sí, puede que con *La maestra de títeres* Carmen Posadas apele al curioso indiscreto que todos llevamos dentro. Pero no lo hace desde la frívola ligereza de los *paparazzi,* sino desde una literatura exigente y lograda. ■

“En Roma está toda la explicación de lo que somos”

— SANTIAGO POSTEGUILLO

PREMIO PLANETA 2018

Santiago Posteguillo (Valencia, 1967) es autor de las Trilogías sobre Escipión el Africano y Trajano, que le han convertido en un *best-seller* de la novela histórica. Con su décima novela, *Yo, Julia,* ha obtenido el Premio Planeta 2018. En sus páginas recupera la revolucionaria figura de la esposa de Septimio Severo, la fuerza de su vínculo emocional y su ajedrecística habilidad para alcanzar la victoria en un combate a sangre entre hombres.

GUILLERMO BUSUTIL

—Su novela reivindica la habilidad de Julia Domna, la primera mujer que antepuso la importancia de la dinastía al poder del Imperio.

—Esa es la idea determinante que empuja los movimientos de Julia en una lucha por el poder en la que los hombres son cortoplacistas y solo piensan en conseguirlo, mientras que ella sabe que hay que ganar en el corto plazo pero tiene que ser también una victoria que permita la permanencia en la victoria durante decenios. En ese sentido, Julia tenía una mayor visión geopolítica que los cinco emperadores que se enfrentarían entre sí.

—Igualmente fue pionera en alcanzar los títulos exclusivos de los hombres y la primera cuyo rostro se acuñó en las monedas romanas.

—Esa es una de las cosas que más me llamó la atención en el momento inicial de la documentación. La nombraron Madre de los Césares, Madre de los ejércitos a petición de los legionarios, y Madre de la patria cuyo honor solo lo habían ostentado hombres. Todo ello la convertía en una figura extraordinaria, e injustamente desplazada de los focos de la Historia, que hizo que me enamorase de ella como entidad de personaje y con el que quería hacer un homenaje a Robert Graves. Después me enamoré de ella como mujer.

—En su estrategia de ambición jugó con la baza de la belleza del cuerpo y con la inteligencia del alma.

—Así es, operó con inteligencia en sus maniobras políticas pero era consciente de ser también una mujer hermosa y lo usó para influir en los hombres, especialmente en su marido al que ató a través de la pasión hasta el punto de que él se descentra cuando se enfadan. Su carisma la convirtió en la emperatriz más importante de las cien que tuvo Roma.

—La inmortalidad del sexo como arma de seducción y poder.

—Siempre ha sido así, aunque a veces, absorbidos como estamos por las turbulencias del día a día, pensamos erróneamente que son cosas actuales. La novela demuestra que la forma de luchar por el poder es la misma desde hace dos mil años, y el sexo ha sido una herramienta importante en esa lucha. Sobre todo para las mujeres, a las que se les vetaban otras opciones de influencia.

—¿Ese pasado viene a decir que todos somos romanos por derecho?

—En Roma está toda la explicación de lo que somos y de lo que nos pasa hoy. Una forma complementaria de acumular información para intentar resolver los problemas actuales es entendiendo de dónde venimos. Mi novela ilustra cómo son las lealtades y las deslealtades, el uso del miedo para subyugar, la falta de escrúpulos, la política con sus tránsfugas, el que cambia por supervivencia. Nuestro mundo es su reflejo con otro rostro.

—Y aborda la corrupción presente en aquel Senado con un deterioro de su papel frente al emperador, y que buscó subastar el Imperio.

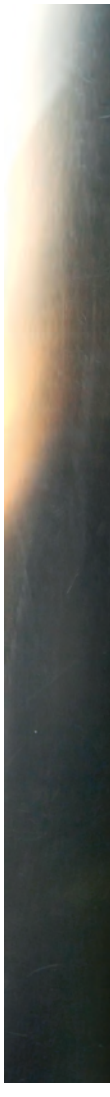
—Fue un período en el que el Senado estuvo vacío de entidad política pero al mismo tiempo no dudó en proponer una subasta incomprensible de Roma. De esa situación de fango la saca Julia al instaurar su dinastía y darle al Alto Imperio una prórroga de 30 ó 40 años que no fue poco, porque después llegó el período de la anarquía militar con una ausencia constante de autoridad central. Ella facilitó por tanto que Roma se reorganizase y tuviera cierto esplendor.

—¿De Roma, lo mejor que hemos heredado es la importancia del debate, y lo peor es la violencia de la política?

—Sin duda, lo mejor es el debate político público con el que también nos legaron la oratoria, que todavía es eficaz si queremos persuadir a alguien, y es verdad que la violencia política llegaba, lo mismo que hoy día, a límites descarnados. Hay un poema de Byron en el que paseando por el Coliseo bajo las estrellas habla de la agonía de un gladiador y reflexiona sobre su belleza arquitectónica y cómo ésta acogía en su corazón lo peor de la naturaleza humana, que los hombres se maten entre ellos para entretener a otros. El Coliseo es una gran metáfora de lo que fue Roma.

—Además de sus cualidades políticas, Julia Domna apoyó mucho la cultura y en particular la filosofía.

—Eso demuestra que no tenía ningún síndrome de inferioridad, que es lo peor que puede tener alguien en el poder, como le ocurría a Hitler. Julia entiende que es importante rodearse de gente inteligente, es el caso de Galeno, el mejor médico para tener a salvo al emperador de los posibles



ARDUINO VANNUCCHI

y habituales envenenamientos de la época. También fue inteligente en el uso de la numismática con usos propagandísticos y políticos.

—Septimio Severo escogió en cambio el apoyo fiel del ejército.

—Cuando está muriéndose dice a sus hijos: "Enriqueced al ejército y olvidaos de lo demás". Él sabía que si tenía feroces enemigos en el Senado y fuera de las fronteras, era importante tener de su parte e incondicionalmente al ejército. Sustituyó a la guardia pretoriana por ellos, les subió el salario, volvió a concederles el permiso de matrimonio. De ese modo abortó de paso la tendencia de las legiones a rebelarse.

—También respondería a que él mismo era un excelente militar.

—Sí, él era brillante y valeroso en el campo de batalla, siempre en primera línea como Trajano, y luego en el campo de la estrategia, de este juego de tronos, supo interpretar y ejecutar bien los consejos de Julia. Por otra parte había aprendido de que años antes habían sido la guardia pretoriana y los propios soldados los que apoyaron la subasta del Imperio de Didio Juliano o el ascenso y caída de Pertinax, adversarios suyos por la permanencia al frente del Imperio.

—El último de esos adversarios fue Clodio Albino, a quien venció en la cruenta batalla de Lugdunum. Usted la narra como si estuviese habituado a jugar con maquetas de guerra.

—En Valencia tenemos el Museo de soldaditos de plomo más grande de Europa, donde presento siempre mis novelas. Las escenas de batalla las resuelvo en un proceso de montaje, igual que hacen los directores de cine. Escribo las escenas desde diferentes ángulos y luego corto, entrecruzo, monto plano contra plano, e identifico los flancos de los ejércitos en combate igual que si guionizase una película. De ese modo puedo ofrecerle al lector una narración tridimensional que lo convierte en un espectador dentro de la batalla.

—En su novela tiene un significativo protagonismo Galeno. No solo porque es el narrador, sino porque además a la ceguera por el poder él contrapone la lucha contra la ceguera del conocimiento.

—Él representa efectivamente esa lucha por lo que realmente importa. Su búsqueda de los libros secretos de Herófilo y de Erasístrato, que habían conseguido diseccionar cadáveres en el Egipto ptolemaico, suponía encontrar una luz frente a la ignorancia de los que no entendían lo importante que era ver dentro del cuerpo humano. Ni siquiera los filósofos sofistas, que afirmaban que la anatomía humana cambiaba cuando uno moría. Con el personaje de Galeno intento subrayar que mientras todos están luchando por el maldito control del poder se olvidaban, lo mismo que ahora, de las cuestiones más importantes como son la sanidad y la educación. Los políticos olvidaban que la enfermedad es democrática y ataca por igual al emperador y al esclavo, y que lo único que te puede salvar es que hayas tenido la inteligencia de permitir a la ciencia avanzar más allá. Lo mismo que es esencial una buena educación humanística para tener una auténtica ciudadanía.

> **Con el personaje de Galeno intento subrayar que mientras todos están luchando por el maldito control del poder se olvidaban, lo mismo que ahora, de las cuestiones más importantes como la sanidad y la educación**

—Él quería diseccionar los cuerpos para entender mejor la fisiología y el funcionamiento del cuerpo. ¿Disecciona usted la Historia para entender mejor sus músculos y su espíritu?

—Hacer una novela histórica requiere que el escritor haga una investigación de un profundo calado para saber todo lo que pasó, en este caso durante los cinco años de enfrentamientos, y estudiar el papel de todos los personajes secundarios que cumplen su función en la trama. Y tiene que tener la inteligencia y la capacidad de sacrificio de no poner en la novela todo lo que ha aprendido para que el ritmo narrativo sea lo más ágil posible. Después de abrir el cuerpo de la Historia hay que coserlo solo con los elementos imprescindibles que necesitas para contar lo que sucedió y no terminar haciendo un cadáver de dos mil páginas. ■

MARIANA SEVILLA DE LOS RÍOS

Álvaro Enrigue.

EL GRAN DESAFÍO DE ÁLVARO ENRIGUE

TINO PERTIERRA

Ahora me rindo y eso es todo
Álvaro Enrigue
Anagrama
424 páginas | 20,90 euros

El propio Álvaro Enrigue lo advierte a modo de presentación: "La escritura es un gesto desafiante". Un preámbulo a modo de (re) conocimiento: "Donde no había nada, alguien pone algo y los demás lo vemos". El autor mexicano es un maestro en el arte de abrir los ojos a los lectores. La suya es una actividad literaria de alto riesgo: no se admite desmayos ni exceso de templanzas. Una narrativa laberíntica que engarza los misterios elocuentes del acto de crear (la alquimia de las palabras, tan esquiva como necesaria) con una historia marcada a fuego en la memoria de generaciones enfrentadas a su pasado revuelto y descarriado. El talento del escritor se desarrolla en las líneas convulsas de un territorio fronterizo entre México y Estados Unidos. El reparto de personajes es digno de un gran *western:* misioneros y colonos, indios que se resisten a ser aniquilados y mujeres en fuga que se escapan de su cautiverio, militares de luz apagada que persiguen sombras y literatos en busca de respuestas. Se entrecruzan la tragedia épica de los apaches —que no se llamaban apaches a sí mismos— con las peripecias de Camila, las contradicciones férreas del espíritu militar con el dibujo realista de una leyenda: Gerónimo. O la rebeldía.

Ahora me rindo y eso es todo no se conforma con medias tintas. Quiere ser una novela total. Y eso exige no solo un volcánico sentido de la ambición sino, también, una constante brega con la transpiración literaria en la que el cincelado del lenguaje vaya unido a una visión panorámica (de grandísima pantalla) de la historia: insertos de intimidad, reflexiones punzantes sobre las verdades embusteras de la Historia, elocuentes incursiones en la retaguardia de la escritura como juego de espejos donde ficción y realidad se pintan mutuamente la cara para guerrear contra los lugares comunes y la mansedumbre creativa. Dolor. Amor. Horror. Deseos. Derrotas. Enrigue amartilla el mito y doma la leyenda con un estilo que salta de la evocación lírica al pistoletazo crudo y duro: de la belleza de las montañas azules a las enaguas empapadas de orina. Miedo y amenazas, supervivencia y dignidad ("la más esotérica de las virtudes humanas").

El escritor se expone sin rubor: ¿por qué no escribir un libro sobre la extinción? Su libro busca respuesta a esa pregunta decisiva. Los apaches, cuando llegaron a su último capítulo, solo escribían con grafías fúnebres. Cadáveres en los caminos para que no cayera en el olvido el nombre de un país anónimo. Enrigue mira hacia atrás sin descuidar el presente porque se trata de ensamblar las piezas de identidades diversas y dispersas, ya sea en la Apachería o en Nueva York. Hay aventuras íntimas y desventuras colectivas. Soñadores que reivindican la muerte de las fronteras y verdugos de la libertad ajena.

'Ahora me rindo y eso es todo' es una obra histórica que rompe las costuras del género sin contemplaciones ni titubeos. A García Márquez y Carlos Fuentes les hubiera gustado este exuberante alumbramiento de fantasía y conocimiento. La escritura como desafío: el desafío como aventura

La humanidad representada en un vaivén hipnótico donde los tiempos cambian de sentido con una armonía elegante y precisa. Estamos ante un creador que no sigue la línea recta porque prefiere dar rodeos y merodear el ahora con la vista aún empapada del ayer. Ese aparente desorden es, en realidad, una vía fascinante para encontrar la armonía literaria. Novela de momentos que terminan fundiéndose en la memoria del lector hasta componer un todo rotundo y esclarecedor, *Ahora me rindo y eso es todo* es una obra histórica que rompe las costuras del género sin contemplaciones ni titubeos. A García Márquez y Carlos Fuentes les hubiera gustado este exuberante alumbramiento de fantasía, exploración y conocimiento. La escritura como desafío: el desafío como aventura. ■

NARRATIVA

INNOVADORA NOVELA DE FORMACIÓN

SANTOS SANZ VILLANUEVA

Escarcha
Ernesto Pérez Zúñiga
Galaxia Gutenberg
512 páginas | 22,50 euros

La novela de aprendizaje de la vida suele tener un tratamiento fuertemente intimista porque así se refleja bien el proceso educativo del personaje. Los autores suelen concentrarse en el sujeto imaginario y todo lo demás, el ambiente y el porvenir, ocupa un segundo lugar. Ernesto Pérez Zúñiga comparte en cierta medida esa perspectiva, pero también la modifica con singulares aportaciones. En efecto, el itinerario formativo del protagonista de *Escarcha,* Monte (diminutivo del apellido, Montenegro), ocupa el centro del libro con muy menudos detalles. El relato retrospectivo aporta generosas noticias de su alma atribulada y un diario del propio Monte desvela conflictos íntimos y traumáticas vivencias. Pero eso es solo una parte de la novela. Otra, de igual importancia, se fija en el marco histórico y social. Por otro lado, además, la anécdota no concluye al alcanzar el protagonista la madurez sino que se abre al futuro. Un largo pasaje final —que se nutre de lo visionario— emplazado en un hamán (baños árabes) añade un interrogante genérico, no ceñido a Monte, relativo al destino.

El escenario del argumento es Granada, que recibe el alegórico nombre de Escarcha. En ella vemos el complejo entorno familiar del niño Monte, sus andanzas escolares, las relaciones con su panda de amigos, el asedio de un profesor homosexual y el descubrimiento del sexo en encuentros de aire novelesco con varias chicas. Acentúan la visión problemática de la vida de Monte, chico poco corriente, introvertido y en exceso caviloso, las raíces familiares, en las que convive una representación simbólica del pasado español (una rama favorable al golpismo franquista y la otra a los republicanos). La historia nacional se proyecta también en el presente de la acción narrativa, que acoge referencias al desenlace de la dictadura. De modo que *Escarcha* tiene no poco de novela histórica *sui generis.* En ella se encadena la pervivencia de las dos Españas machadianas (con clara decantación por los valores democráticos) en los españoles de posguerra y en la juventud de la Transición, el grupo demográfico al que pertenece el propio autor. El cual, por cierto, está estableciendo un *continuum* entre sus obras: el apellido Montenegro lo encontramos en la anterior, *No cantaremos en tierra de extraños,* y un personaje de *Escarcha,* el exilado Manuel Juanmaría, era ya un respetable líder obrero hace tres lustros en *Santo Diablo.*

La historia de un muchacho desorientado tiene una fuerte base psicologista como si se tratase de una exploración en patologías anímicas. La disposición analítica de Monte refuerza esta vertiente de *Escarcha,* pero la novela se abre al amplio mundo exterior con buen análisis de otros múltiples personajes —se trata de un relato un tanto coral— y con un amplio número de peripecias inventivas, alguna muy emocional y hasta melodramática. El relato está, además, impregnado de cultura, literatura y arte, no como materia pegadiza sino como sustancia misma de la vida y como soporte para el conocimiento de la realidad: Andrés Hurtado, el héroe barojiano de *El árbol de la ciencia,* supone una guía para las determinaciones vitales de Monte, y brinda un sentido global de *Escarcha.*

La densa problemática moral, política y estética de 'Escarcha' no impide una fábula amena gracias a los sucesos curiosos que surgen del notable talento imaginativo del autor, que innova el modelo clásico del relato de formación al juntar lo individual y lo colectivo, lo real y lo mágico

La densa problemática moral, política y estética de *Escarcha* no impide una fábula amena gracias a los sucesos curiosos que surgen del notable talento imaginativo del autor. Innovando el modelo clásico del relato de formación al juntar lo individual y lo colectivo, lo común y lo trascendente, lo real y lo mágico, Pérez Zúñiga consigue una original novela de ideas. ■

JOSÉ LUIS PEREIRA
Ernesto Pérez Zúñiga.

LA FILOSOFÍA CONTADA POR SUS PROTAGONISTAS III

Entrevistas virtuales a grandes filósofas

«No es que no hayan existido mujeres que filosofaran. Es que los filósofos han preferido olvidarlas, tal vez después de apropiarse de sus ideas.»

Umberto Eco

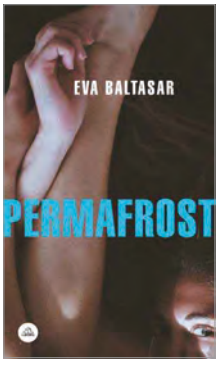
www.edicioneslaberinto.es

NARRATIVA

UNA CAPA DE HIELO

ANTONIO ITURBE

Permafrost/Permagel
Eva Baltasar
Trad. Nicole d'Amonville Alegría
Random House
144 páginas | 16,90 euros



Permafrost, publicado originalmente en catalán como *Permagel*, es un estupendo ejemplo de cómo los libros pueden transitar de la edición catalana a la castellana de manera fluida. El catalán de Eva Baltasar es rico y supera el estándar achatado de TV3. Su debut en la narrativa, tras una notable trayectoria de poeta durante los últimos diez años, se convirtió en un fenómeno del boca-oreja que fue creciendo hasta que el Premi Llibreter otorgado por las Librerías de Cataluña le dio el espaldarazo para que los medios de comunicación descubrieran que este es un libro que tiene esa música hipnótica que destila la literatura.

El planteamiento puede ponernos a la defensiva por algunos trazos que hemos visto con excesiva reiteración: autoficción; descubrimiento de la homosexualidad (aunque es verdad que en el caso de mujeres es un territorio menos transitado que en el de los hombres, donde ya es un género en sí mismo) y la pulsión hacia la náusea del protagonista, porque la novela pesimista siempre parece más literaria o más moderna que la que persigue la alegría de vivir. Esta no es una novela reivindicativa sobre el lesbianismo (aunque logra serlo de manera mucho más eficaz que otros textos más subrayados) ni una novela sobre el suicidio. De hecho, la protagonista habla desde las primeras líneas de sus ensoñaciones suicidas, pero lo hace con una sorna incluso sobre sí misma que te hace ver que se trata de un personaje atrapado en una capa de hielo que encierra su yo lleno de vitalidad: ese permafrost que no se acaba nunca de derretir e impide llegar a la tierra fértil que está agazapada debajo.

Eva Baltasar despliega una narrativa de frases cortas, intensas o cortantes según el momento, con metáforas personales. La historia transita por la apatía de una estudiante de Bellas Artes que ni tiene trabajo ni lo busca porque ya le vale con alquilar habitaciones para extranjeros del piso de su tía, una pincelada que retrata de manera precisa lo que pasa en una Barcelona que con el éxito del turismo se ha vuelto un poco más perezosa. La relación con su familia es fuente de agobio: "La familia, ¡qué disolvente tan magnífico!" y solo la lectura o el sexo la salvan de su propio fracaso vital. Pero incluso en los momentos de desaliento de la relación con una madre controladora y una hermana resignada al convencionalismo, la prosa de Eva Baltasar nos lleva suavemente a través de sus pensamientos sin perder su murmullo. Cuando su tía le dice que ha de dejar el piso, porque ella y su marido van a venderlo para comprarse una casa más grande, se va a Bruselas y allí da clases de español. Aunque su primera alumna se va a convertir en una amante arrebatadora que la va a poner ante la primera gran decisión de su vida.

Una novela donde la voz es crucial y te acaba atrapando. Aquí el enigma de la protagonista es cómo hacer que, pese a la gélida apatía que le contagia la cotidianidad, la vida siga ardiendo en el interior de nuestra cabeza. ■

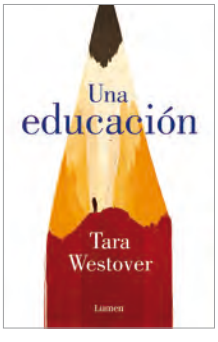
Eva Baltasar.

Tara Westover.

UNA MEMORIA "BRUTAL"

ÁNGELES LÓPEZ

Una educación
Tara Westover
Trad. Antonia Martín
Lumen
472 páginas | 21,90 euros



Todos hemos tenido una costra en la que hurgábamos con las uñas y nunca terminaba de curarse, pero algo nos atrapaba en el interminable ciclo de arrancarla, sangrar, volver a abrir la herida. Ese es el caso de Tara Westover, solo que su costra no es física. Es su familia. Y su debut narrativo en el que plasma ese dolor ha deslumbrado tanto a la crítica internacional como a los lectores.

Nacida en las montañas de Idaho, nuestra protagonista es la menor de siete hermanos. Creció totalmente aislada del mundo en una familia mormona fundamentalista, que detestaba la civilización y estaba obsesionada con el fin del mundo. Jamás registraron su nacimiento —hasta los 16 años no supo realmente cuándo había nacido—, tampoco acudió nunca a la escuela o a un médico —los maestros y los doctores, según su progenitor, eran agentes del sistema enviados por Satanás—. Por no conocer, la pequeña Tara ignoraba, incluso, la necesidad de lavarse las manos o ducharse. De igual modo, pensaba que los dolores de cabeza, los cortes o las quemaduras, se curaban solo con los ungüentos que su madre —curandera y única partera de la zona— preparaba en la cocina de su hogar mientras su padre leía en voz alta al profeta Isaías. La familia se mantenía haciendo trabajos de construcción y su casa era un patriarcado en el que todos se sometían a la soberana voluntad del cabeza de familia, plagada de maldiciones bíblicas y terror.

Mientras su país es una superpotencia mundial del siglo XXI, en su casa se vivía en un medievo voluntario e imprudente: todo se hacía, se construía o se reparaba. Nada se compraba. No existían las vacunas ni la higiene, ni los electrodomésticos y el único *feedback* con la civilización pasaba por los breves encuentros dominicales en la iglesia. Precisamente en la parroquia, descubrirán su talento para el canto y la animarán a formar parte del coro, lo que logrará introducirla en la localidad, hablar con otras personas y darse cuenta de la situación en la que vive. Por otro lado, a medida que sus hermanos crecen se van marchando del hogar. Uno de ellos entrará en la universidad y la animará a seguir sus pasos, a pesar de que Tara no sabe lo que es un aula. Cuando se sienta por primera vez en un pupitre, no sabe que ha habido dos guerras mundiales e ignora lo que es el Holocausto. No obstante, gracias a las becas y a su esfuerzo se graduará en Arte, conseguirá un posgrado en Cambridge, una maestría en Filosofía y se graduará en Historia tras estudiar en Harvard.

Estas páginas son una auténtica epopeya de superación, pero la novela es mucho más que eso. No mantiene la tensión y la respiración narrativa porque nos conduzca a un final feliz sino por la forma en que intenta superar los traumas que arrastra y las heridas que tardan en cicatrizar después de pasar un periodo fundamental de su formación en un entorno aislado y sórdido, y de romper con ello en contra de los deseos de su progenitor. La adaptación a la sociedad no resulta fácil y la narradora lo expresa con total naturalidad. Pero, por encima de todo, este libro es una purga, un ejercicio de reconciliación con el padre a través del verbo, como hiciera el magnífico Karl Ove Knausgård en su ciclo autobiográfico. Intenta, también asimilar los periodos de violencia de su hermano Travis —que sigue los pasos autoritarios de su padre— y redimir a su madre de ese pasado, cuando establecen ambas una alianza para evitar que se perpetúen los abusos del pasado que ambas vivieron.

En medio de la ola literaria que está brotando sobre el idílico "retorno a la natualeza", este libro es un jarro de agua fría para ese subgénero denominado *nature writing*. Es una oda a la educación, no como memorización y obtención de títulos, sino como fuente de civismo, empatía con el prójimo y actitud receptiva. Westover entra por derecho propio en el grupo de autores que han escrito sobre infancias singulares y punzantes, como Jeanette Winterson o Mary Karr. Un libro para guardar, regalar y releer, porque no es flor de "novedad" editorial. ■

NARRATIVA

UNA MUJER Y EL CÁLAMO DE LOS DESEOS

ANTÓN CASTRO

Amor doncella cierva
Mónica Collado
Limbo Errante
172 páginas | 17 euros

Mónica Collado (Villanueva de las Torres, Granada, 1980) se dio a conocer con la novela *Palabra de sal* (Tropo), que obtuvo el Premio Mario Vargas Llosa en 2015. Ya se veía que tenía una personalidad refinada, con inclinación hacia lo poemático y lo poético, y una serenidad que rezuma sensualidad, plasticidad y belleza. Si aquel libro era peculiar, no lo es menos *Amor doncella sierva,* una narración de atmósfera bíblica y rural que aborda un asunto curioso: la redacción del *Cantar de los cantares* se debería a una mujer. Lejos de conjeturas, de sesudos estudios de fondo, la autora desarrolla una sospecha, y compone un relato en tres partes y un epílogo que resulta redondo, compensado, escrito con colorido, pero sin barroquismo, y con una ambientación muy trabajada y sugerente.

Mónica Collado cuenta la historia de una mujer, Adifa, que tiene varios hermanos, aunque establece una relación peculiar con su hermano Baruj, que es como su primer protector y quizá su maestro. Juntos van a la escuela, escuchan a los sacerdotes, y se asoman a un mundo telúrico, al principio muy masculino. Baruj teme que a Adifa le despunten los pechos.

Adifa tiene un sueño y lo alimenta. Adora las palabras. Son su vínculo más poderoso con la realidad. Y casi sin darse cuenta inicia la redacción de un poema. O, sencillamente, juega con las palabras. Percibe la presencia de los hombres: hacendados como Raveh, pastores, sacerdotes. Va por agua a la fuente, explora el polvo de los caminos, aprende. Y le pasan muchas cosas: se casa, se desengaña, se percata de que las mujeres solo valen por la fuerza de su vientre para alumbrar hijos, acumula quimeras.

Mónica Collado escribe una novela lírica y seca a la vez. Una novela poema. Desprovista de énfasis. Con una voz natural que hace pensar en *Las mil y una noches,* en Tahar ben Jelloun y *La noche sagrada* y quizá en *Seda* de Alessandro Baricco, por poner un ejemplo, compone una novela resuelta en pequeños capítulos, de apenas un par de páginas en ocasiones, que le dan al conjunto una intensidad particular de sensualidad y simbolismo pero también con aromas de arqueología, de un misticismo que jamás agota.

La autora abunda en muchos aspectos: el arte mismo de novelar, las vidas secretas, la ilusión de un amor inesperado y volcánico, la complicidad entre las mujeres, y también su rebelión. Adifa, con su cálamo y sus archivos clandestinos, es una criatura que huye de la fatalidad, que se atreve a ser y a desplegar el inmenso caudal de su insatisfacción, más allá de las convenciones. *Amor doncella cierva* hace pensar en San Juan de la Cruz, en Fray Luis de León y en esa maravillosa intuición: detrás de tanta belleza carnal no estaba un hombre, no, era una mujer quien se ofrecía como un torbellino de deseo. ■

Mónica Collado.

BREVE
FICCIÓN

Un lugar muy lejos del mundo y otros cuentos

Luis Fernández Roces
Trea
132 páginas | 15 euros

Doce cuentos con ecos de Kakfa y de Juan Rulfo en los que su autor, Luis Fernández Roces, mantiene la brillantez de un estilo exigente, avalado por su premiada trayectoria de narraciones breves, coronadas por el Ignacio Aldecoa y la Hucha de Oro, entre otros galardones, y su inclusión en antologías de García Pavón y Medardo Fraile. En esta nueva entrega reúne sus universos entre el realismo mágico y la fantasía existencialista con las que aborda el extrañamiento, la soledad, la búsqueda de Dios y la singularidad de la naturaleza humana. ■

José María Pérez Zúñiga.

VAMPIROS COTIDIANOS

ERNESTO CALABUIG

Para quien no brilla la luz
José María Pérez Zúñiga
Berenice
208 páginas | 19 euros

Son muchas las líneas de fuerza que actúan en el conjunto de *Para quien no brilla la luz*. No se trata de solo un *thriller* o una gótica historia de vampiros, por mucho que narre las andanzas de una hermosa vampira contemporánea (Irene/Laura) que hace estragos por las calles, bares y domicilios del centro de Madrid mientras un inspector, su amigo forense y una periodista de *ABC* le siguen la pista. José María Pérez Zúñiga (Madrid, 1973), abogado, profesor, novelista, relatista, articulista..., se siente y se declara abiertamente deudor de toda una tradición del género de misterio y de terror (Poe, Hoffman, Stoker, Gautier, Cortázar...), y junto a la pura acción y la peripecia, distribuye además por el libro una buena carga ensayística relativa a la historia del vampirismo y a la figura del vampiro en Occidente. Otro puntal de la obra tiene que ver con las investigaciones psicopsiquiátricas: los casos clínicos, históricos o inventados, que despiertan por igual interés y temor en aquellos que los escuchan o los han ido documentando. Pérez Zúñiga logra en la primera parte del libro el impulso del buen suspense, en una narración ágil y bien afinada, de buena precisión descriptiva, en la que sabe comunicar al lector un amplio repertorio de inquietantes sensaciones y percepciones. Sin duda el erotismo y la fuerte carga sexual del texto es uno de los motores que arrastran al lector por las páginas, tras las andanzas de esta asesina bisexual, esta nueva "Dama negra" que trae de cabeza a las fuerzas del orden y a toda una ciudad. Una figura lograda es el atribulado inspector de policía Miguel Serrano (hijo de un coronel del Ejército del Aire) que lleva a cabo sus pesquisas junto al culto forense Joaquín Moya. Serrano, casado y con un hijo, vive el desencanto de un matrimonio en crisis, pero sobre todo la losa del secreto en torno a la figura paterna, ese militar autoritario y desconcertante que escondía sus tendencias sadomasoquistas en pleno franquismo. La ciudad se presenta como un lugar asfixiante e invivible en el que el caos y la violencia se imponen a cualquier posibilidad de orden. El forense Moya aportará todo el cuerpo teórico psicológico-sociológico explicativo de nuestro agitadomundo. Pérez Zúñiga parece querer decirnos que el mal y el horror no son cosa de una lejana Transilvania o una vieja película en blanco y negro de Murnau, sino que habita cada día aquí, entre nosotros. Por eso el asunto del maltrato y los abusos —algo que cada día asoma por desgracia en nuestros telediarios— cobra fuerza conforme avanza la narración. Tirso de Molina, La Latina, Puerta de Toledo, Banco de España, San Jerónimo, el propio barrio de Argüelles donde el investigador reside..., serán el conocido escenario de esta historia. Poco a poco iremos sabiendo del pasado tormentoso de la propia vampira desde que era una joven rondeña de familia humilde y padre alcoholizado, que salió de casa para ser camarera y sufrió los reveses de la fortuna. Ella misma va recuperando la memoria a *flashes*, como informaciones dosificadas que llegan al lector. Y en paralelo avanza la vida desencantada del inspector, su sensación de declive y de fracaso vital, su intento de comprensión de las motivaciones de los otros que solo puede encaminarle a la cercanía y el encuentro con su asesina. No solo nos habla José María Pérez Zúñiga de las partes oscuras de la naturaleza humana, quizá la verdadera lección sea cómo uno no puede escapar de un pasado demasiado doloroso, traumático y violento. ■

> **José María Pérez Zúñiga parece querer decirnos que el mal y el horror no son cosa de una lejana Transilvania o una vieja película en blanco y negro de Murnau, sino que habita cada día aquí, entre nosotros**

ENSAYO

A CASA ESTABA LLENA DE FLORES

ALEJANDRO VÍCTOR GARCÍA

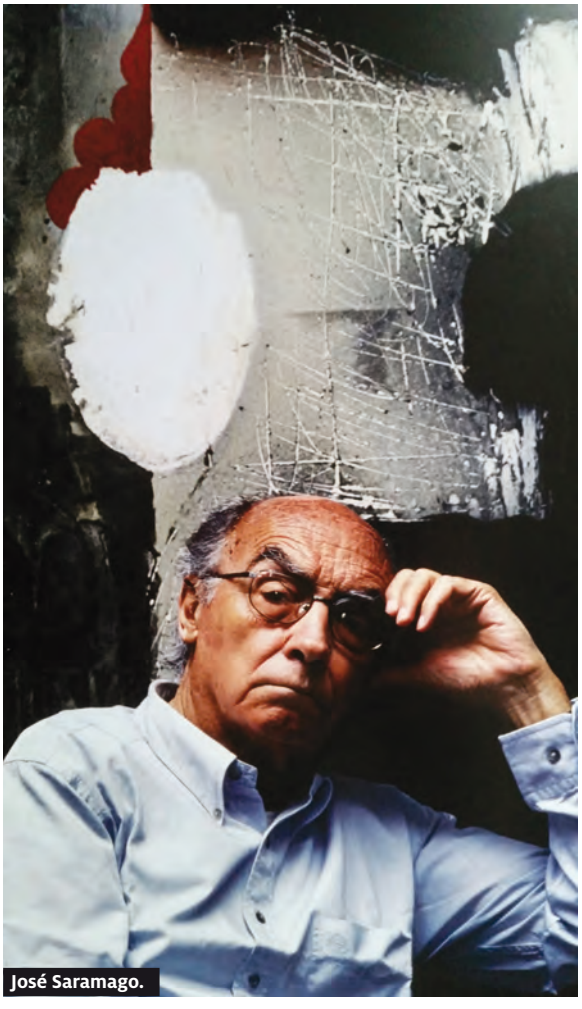
El cuaderno del año del Nobel
José Saramago
Alfaguara
260 páginas | 18,90 euros

Los diarios inéditos de José Saramago de 1998, el año en que la Academia Sueca concedió al escritor portugués el premio Nobel de Literatura, solo contienen dos menciones al galardón anteriores al 8 de octubre, el día en que, en el aeropuerto de Frankfurt, le sorprendió la comunicación oficial. Son alusiones breves, casi incrédulas. En una entrada de junio, Saramago cita al periodista Humberto Werneck que, en una entrevista, lo presenta como "uno de los favoritos a ganar el premio Nobel de Literatura". No hay comentarios. La segunda referencia está datada un mes después y telegráficamente

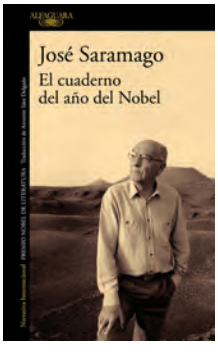
El sexto cuaderno de Lanzarote contiene el 'contexto' del Nobel, todos los elementos que engrandecieron los diarios anteriores (perspicacia, lucidez, claridad): la posibilidad de leer con una distancia temporal de veinte años las reflexiones de un escritor comprometido

dice: "Asombro. El Ayuntamiento de Madrid me propone para el Nobel". A partir de ahí ni una sola mención hasta la sintética anotación del 8 de octubre cuando ya se había desatado la euforia: "Aeropuerto de Frankfurt. Premio Nobel. La azafata, Teresa Cruz. Entrevistas". Y dos días después, ya en su casa de Lanzarote: "A Casa estaba llena de flores".

No hay mucho más sobre el Nobel en el cuaderno perdido y rescatado en 2018 de las tripas de un ordenador en desuso, salvo la transcripción del memorable discurso de recepción del premio ("mi abuelo Jerónimo, pastor y contador de historias, al presentir que la muerte venía a buscarlo, se despidió de los árboles de su huerto uno por uno, abrazándolos y llorando porque sabía que no los volvería a ver"), un par de anotaciones y el recuerdo divertido del lector que lo descubrió, en cuclillas,


RICARDO MARTÍN

José Saramago.



comprando calcetines en El Corte Inglés dos meses después del premio.

En el cuaderno de 1998, Saramago se extiende más sobre la controversia política suscitada cuando el ayuntamiento de Mafra, población próxima a Sintra, en la región de Lisboa, se opuso a dar su nombre a un instituto de enseñanza. También es más extensa la entrada en la que agradece el premio concedido por un grupo de alumnos gallegos de COU al *Ensayo sobre la ceguera* como "la mejor novela del año". ¡Cosas de un gigante traspasado por la modestia!

Pero que no haya más anotaciones sobre el Nobel no quiere decir que la última entrega de los diarios desengañe las expectativas. Al margen de la indiferencia, o la falta de tiempo para completar posteriormente las frases esbozadas sobre el premio ("se me quebró el ánimo y también la paciencia para revisar y corregir las doscientas páginas", reveló en 2001), el sexto cuaderno de Lanzarote contiene el *contexto* del Nobel, todos los elementos que engrandecieron los diarios anteriores (perspicacia, lucidez, claridad) más uno inédito para el lector de 2018: la posibilidad de leer con una distancia temporal de veinte años las reflexiones de un escritor comprometido, minuto a minuto, con las desdichas de una parte ingente de la humanidad sometida despóticamente por una minoría poderosa.

¿Cómo era el 1998 de la concesión del Nobel? El año apuntaba, con una mezcla de horror y esperanza, al nuevo milenio. En 1998 aún estaban en el mundo Umbral, Donoso, García Márquez, Vázquez Montalbán... ¡Qué extraña sensación encontrarlos vivos, en mitad de congresos o en actos literarios, yendo de un lado para otro!

En 1998 faltaba una década para que la quiebra de Lehman Brothers desatara la última crisis mundial que arrasó con los escuálidos derechos sociales de las minorías, pero las reflexiones y reproches de Saramago parecen inspirados por aquel aciago momento: "Muchos (muchísimos) han abandonado lo que llamo un estado de espíritu de izquierdas para pasarse por ambición, oportunismo o cobardía moral al otro lado". Hay referencias que parecen de ayer, o incluso de mañana, a la emigración, a las religiones, a la literatura del futuro y a la muerte: "No es ilógica, ni absurda ni incomprensible. Lo que realmente es incomprensible, ilógico y absurdo es la vida". ■

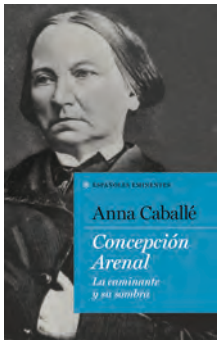
RICARDO MARTÍN

Anna Caballé.

LA MUJER QUE QUISO CAMBIAR EL MUNDO

EVA DÍAZ PÉREZ

Concepción Arenal
La caminante y su sombra
Anna Caballé
Taurus
440 páginas | 20,90 euros



Concepción Arenal camina por la falda de los Picos de Europa vestida con una larga bata negra bajo la que asoman unos pantalones. Es una mujer que camina y reflexiona y, por esa razón, la gente del pueblo la llama "la filósofa" con algo de sorna y desdén. Arenal atraviesa su siglo con lucidez y compasión. La oportuna y necesaria biografía que Anna Caballé acaba de publicar es también una obra en marcha, una investigación que se desarrolla mientras la leemos. Asistimos a la búsqueda de un personaje fundamental en la historia de nuestra cultura y, sin embargo, paradójicamente desconocido.

Concepción Arenal. La caminante y su sombra (Taurus) es el título de la investigación de Anna Caballé que además forma parte de un relevante proyecto de la Fundación Juan March para impulsar estudios biográficos sobre españoles eminentes como los que ya se han realizado con Galdós, Larra o Cisneros. Ahora ha llegado el turno de la primera mujer en esta galería de ilustres y a la apasionante vida intelectual se une el matiz de epopeya que tienen las vidas de las mujeres del pasado empeñadas en ser algo más que un hermoso adorno.

La escritora, crítica literaria y profesora de Literatura Española en la Universidad de Barcelona es una investigadora de referencia en el tema de la memoria. Autora de obras como *Francisco Umbral. El frío de una vida, Una breve historia de la misoginia* o *Pasé la mañana escribiendo. Poéticas del diarismo español* es responsable de la Unidad de Estudios Biográficos de la Universidad de Barcelona. Por eso mismo Caballé sabe que la biografía es una de las fragilidades de la historiografía española y critica que, salvo reyes y políticos, muchos de los españoles ilustres no cuentan con una biografía moderna.

Caballé se ha sumergido en la vida de Arenal con todas sus consecuencias. En la obra está la obsesión rigurosa de la investigadora pero, al mismo tiempo, hay una parte emocional importante que aporta al relato biográfico un aire narrativo. A veces se tiene la sensación de estar leyendo una novela de suspense, porque Anna Caballé camina —como su personaje— en busca de algo. Recorre los paisajes de la memoria de Arenal y viaja a los lugares de su biografía buscando casonas y pazos históricos donde alguna vez residió la pensadora. Busca y a veces no encuentra. La seguimos con angustia por Potes, donde vivió un tiempo, pero nadie sabe nada de la casa de la autora. Y entonces, la biógrafa reflexiona sobre la extraña relación que este país tiene con su memoria: "Hay sociedades que estudian y debaten sobre su pasado, mientras que otras lo ignoran casi todo sobre sí mismas".

Caballé no solo se sumerge en la labor intelectual sino que nos descubre el lado más oculto de Concepción Arenal, una mujer que toda su vida intentó borrarse, convencida de que lo importante no era ella sino lo que escribía

La biógrafa contextualiza la obra de Arenal desvelando la proyección internacional que tuvo, el carácter pionero de sus estudios y la modernidad de sus críticas. Analiza obras como *El visitador del pobre, El derecho de gracia ante la justicia* o *Estudios penitenciarios* y se adentra en su lucha por la dignidad del ser humano, su interés por reformar las cárceles y asilos, su sentimiento compasivo ante los sufrientes y el deseo de cambiar leyes e instituciones.

En la biografía Caballé no solo se sumerge en la labor intelectual sino que nos descubre el lado más oculto de Concepción Arenal, una mujer que toda su vida intentó borrarse, convencida de que lo importante no era ella sino lo que escribía. Para ello indaga en la obra poética de la pensadora descubriendo angustias, obsesiones, melancolías y silencios en la contrasombra de los versos. Y es ahí donde se completa el retrato intelectual de una mujer de pensamiento y de acción que quiso cambiar el mundo. ■

ENSAYO

PENSAR EL FEMINISMO

MARÍA JESÚS ESPINOSA
DE LOS MONTEROS

Monstruas y centauras
Nuevos lenguajes del feminismo
Marta Sanz
Anagrama
132 páginas | 8,90 euros

Quién iba a adivinar esta metamorfosis radical? ¿Cómo imaginar que tras el 8 de marzo de 2018, la carta de las intelectuales francesas, el movimiento Me Too y la célebre sentencia de La Manada el concepto de feminismo iba a ser escrutado con minuciosidad de entomólogo? ¿En qué punto exacto de este marasmo nos encontramos hoy? La lucidez extrema de Marta Sanz se pone al servicio de todas estas cuestiones en un extraordinario ensayo publicado por Anagrama y titulado *Monstruas y centauras. Nuevos lenguajes del feminismo.*

El libro comienza con la explicación del origen del texto: "Estas páginas nacen del desconcierto que provoca la saturación informativa. Estoy expuesta a tantas fuentes que ya no sé casi nada". Y, en efecto, toda la escritura de *Monstruas y centauras* está atravesada por la lectura de numerosos artículos que se publicaron en los meses de febrero y marzo de 2018 en algunos periódicos, pero también de otras muchas obras —ensayos, novelas, películas, canciones— que sirven, como dice la propia Sanz, como "balizas" y "puntos que se señalan en el mapa del tesoro". Algo de cartografía contiene este libro trazado en tres partes: realidad: 8 de marzo; la respiración consciente: inspirar, espirar, dudar; representación: máscara, carne, escrutinio, lectura.

"Estoy contenta por ir a la manifestación con mi compañera de instituto porque, para nosotras, más allá de reivindicaciones compartidas, manifestarnos juntas constituye un acto de memoria", escribe Sanz a propósito de su experiencia en esta huelga histórica. En mitad de esa efervescencia social y política, su amiga Elvira —a la que dedica el libro: "Para Elvira, la centaura más valiente que conozco"— le cuenta una historia familiar de injusticia que protagonizan tres generaciones de mujeres. La autora se desconcierta al escuchar una historia así (familiar) en un lugar como ese (el espacio más enorme de reivindicaciones y luchas feministas que se recuerda). Pero advierte: "Porque lo personal es político". Y estirando ese lema con firmeza Sanz afirma que las mujeres "debemos recolectar nuestros relatos y a la vez aprender a releer los relatos de los hombres con los que nuestra mirada y nuestra voz han sido alfabetizadas". Y eso es precisamente lo que hace Sanz: recolectar textos de Sara Mesa, Edurne Portela, Virginie Despentes, Mary Beard o Elvira Lindo, entre muchísimas otras.

Asuntos como el auge del ecofeminismo, del feminismo *soft* ("Un feminismo que no mete mucho ruido o que mete mucho ruido sin producir muchas nueces. Un feminismo espectacular que sale en todos los periódicos porque aspira a cambiarlo todo sin que nada cambie demasiado"), el feminismo obrero, las estrellas feministas ("Viva Emma Watson") o el papel del feminismo en la lectura e interpretación de las obras artísticas ("Si Allen cometió un delito, que lo juzguen, pero no quiero pasar por la trituradora *Annie Hall* ni *Misterioso asesinato en Manhattan* ni *Match Point*") cruzan por este texto que no está exento del sarcasmo —marca de la casa de la autora— ni de ese poso de amargura que dejan la mayoría de sus libros.

La escritura de Sanz es tan certera como descarnada. Los pliegues de su pensamiento y la asunción de un movimiento que la autora entiende como heterogéneo y dispar se engarzan a través de un lenguaje que no solo no es inocente, sino que se reviste de trascendencia. "Representar el mundo es una manera de construirlo, de intervenir en él", escribe Sanz hacia el final de un libro que, indudablemente, impacta en la sociedad que lo ha inspirado. ■

RICARDO MARTÍN

Marta Sanz.

La escritura de Sanz es tan certera como descarnada. Los pliegues de su pensamiento y la asunción de un movimiento que la autora entiende como heterogéneo se engarzan a través de un lenguaje que no solo no es inocente, sino que se reviste de trascendencia

Trata de olvidarlas

Alberto R. Torices

TREA NARRATIVA

Jugadores de billar

JOSÉ AVELLO

TREA NARRATIVA

Oasis

Una odisea negra

Agustín Vidaller

TREA NARRATIVA

Ciervos en África

Manuel Fernández Labrada

TREA NARRATIVA

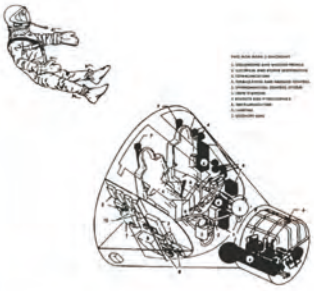
La naturaleza de las gacelas

Gabriel Jiménez Gómez

TREA NARRATIVA

La mano izquierda es la que mata

Javier García Rodríguez



TREA NARRATIVA

El café portugués

Antonio Reseco

TREA NARRATIVA

Costas perfumadas

Agustín Vidaller

TREA NARRATIVA

Un lugar muy lejos del mundo y otros cuentos

Luis Fernández Roces

TREA NARRATIVA

ENSAYO

GENÉTICA CULTURAL

IGNACIO F. GARMENDIA

Biografía de la humanidad
José Antonio Marina, Javier Rambaud
Ariel
576 páginas | 19,90 euros

Desde que ganara los premios Anagrama y Nacional de Ensayo con su primer libro, *Elogio y refutación del ingenio,* José Antonio Marina no ha dejado de emprender nuevos trabajos que más de un cuarto de siglo después conforman una bibliografía cercana al medio centenar de referencias, donde se alternan los títulos firmados por él mismo o en colaboración con otros autores que abordan temas centrales como la inteligencia, la creatividad y la educación, situados en un marco general al que se suman incursiones en la teoría de los sentimientos, las creencias religiosas, el lenguaje, la ética o la política. Escrito con el historiador, editor y traductor Javier Rambaud, el último proyecto del pensador toledano es una ambiciosa *Biografía de la humanidad* que responde a esa voluntad abarcadora —infrecuente entre nosotros, pero muy fecunda en otras lenguas— entendida en su máxima expresión, dado que comprende a la especie en su conjunto y la retrata en su devenir milenario. Forzando los límites etimológicos del término, en principio referido a los individuos, hay biografías de ciudades, países, siglos o civilizaciones, pero lo que los autores proponen aquí es un recorrido universal por la "evolución de las culturas" a partir de una perspectiva histórica que resta importancia a la herencia biológica en favor de lo que los hombres, "animales espirituales", han *creado* desde que nuestros más remotos antepasados empezaron a producir cultura.

> **El presente es resultado de hechos, relatos y decisiones que pueden identificarse para hilar una secuencia reveladora, atendiendo al "esfuerzo coral" del que nacieron tanto las realizaciones admirables como la destrucción y el espanto**

RICARDO MARTÍN

José Antonio Marina.

"En todos nosotros resuenan voces antiguas, cuya procedencia desconocemos", leemos en la introducción, donde Marina y Rambaud invitan a preservar —en un tiempo obsesionado por la innovación, cuyos apóstoles pronostican el nacimiento de una era completamente distinta— una memoria colectiva donde se cifraría lo específicamente humano. Si el genoma biológico ha logrado descifrarse, añaden, tal vez sea oportuno hacer lo propio con el que no se hereda a través de la sangre: en ese sentido hablan de una "genética cultural" que comprendería todo un caudal de "instituciones, códigos, lenguajes, técnicas" transmitido a lo largo de incontables generaciones. Nuestro presente es el resultado de hechos, relatos y decisiones del pasado cuyas evoluciones pueden identificarse para hilar una secuencia reveladora, pero esta no se compone por acumulación, sino atendiendo al "esfuerzo coral" del que nacieron tanto las realizaciones admirables, tan precarias, como la destrucción y el espanto. Los hechos culturales tienen una dimensión psicológica y muestran, como ya sugería Dilthey y probaron los estudiosos de la *historia de las mentalidades,* la "intimidad de la especie", cuya unidad fundamental comprende las diferencias y a la vez las trasciende.

En el mismo preámbulo, donde defienden el "carácter programático" de su *Biografía,* los autores abogan por una "ciencia de la evolución cultural de la humanidad" que reclama un punto de vista unitario y permite enunciar la denominada "ley del progreso ético" —de raíz netamente ilustrada— por la que la liberación "de la pobreza extrema, de la ignorancia, del dogmatismo, del miedo y del odio al vecino y al diferente" abre el camino a un modelo universalmente válido. No vemos que ese humanismo "de tercera generación" sea exactamente *nuevo,* pero sí parece más necesario que nunca cuando tantos invocan supuestas especificidades —nacionales, religiosas o políticas, en definitiva identitarias— que justificarían vías alternativas a las señaladas por un ideario en lo fundamental esbozado —y demasiado bien sabemos que no evitó atrocidades nunca vistas— en la edad neoclásica. "Nada —en efecto— nos asegura un final feliz", pero es importante saber de dónde venimos y adónde queremos ir, quiénes y desde cuándo han pensado las mismas cosas y qué respuestas aportaron, cómo unas soluciones se impusieron a otras y cuáles han sido benéficas o qué otras resultaron nefastas. ■

POESÍA

JORGE HUMET

Álvaro Valverde.

REALIDADES, NO HUMO

JESÚS AGUADO

El cuarto del siroco
Álvaro Valverde
Tusquets
176 páginas | 15 euros

Álvaro Valverde (Plasencia, 1959) cuenta en el prefacio y en un poema de este libro que el cuarto del siroco, según Leonardo Sciascia, era donde se guarecían las familias nobles cuando soplaba este intratable viento africano. El escritor italiano se preguntaba si no existiría para "defenderse del pensamiento de la muerte" y el extremeño añade que para él es una metáfora de la poesía. Un lugar en el que ponerse a resguardo de la intemperie cuando se vuelve intratable, que es casi siempre. Y también donde pararse a recordar sucesos, a imaginar senderos descartados (una parte importante de los textos aquí recogidos sueñan con ciudades, libros, músicas, aromas o vidas no visitados), a hacer balance de relaciones, a meditar sobre los misterios de lo cotidiano (amigos fallecidos, películas que emocionan, viajes, la familia), o a practicar las virtudes de la lentitud, la serenidad o el recogimiento interior. Apaciguar la extrañeza, "desbrozar el caos", simplificar los gestos, vivir al margen: en ese cuarto protector la poesía (que hoy el autor solo entiende como un vaso de agua ofrecido "a quien padece sed") nos enseña que la felicidad es una palabra vacua, que "lo mejor es que te pidan / aquello que tú tienes", que las intuiciones a veces se transforman en verdades o que hay que estar contra el tiempo y "a favor de la belleza".

Cosas sencillas porque de eso se trata: de ser sencillo incluso cuando uno se enfrenta a los laberintos (hay cinco en estas páginas) que le van proponiendo los años. Filosofía sencilla: la de un ser humano que renuncia a ser un dios inmortal; y que está más cerca de Spinoza, cuya ética se cita, que de, por ejemplo, un Nietzsche. Vida sencilla: la de alguien que dialoga con las sombras (las muchas acumuladas del pasado y las presentidas de la muerte) desde la serenidad, la concordia y una cierta voluntad de desposesión. Poética sencilla: la que sirve para acercarse a un mirlo sin que se espante, a una casa sin que se cierren sus puertas, a un cerezo o a un aliso sin que huyan, a un libro sin que se borren sus líneas, a una paisaje sin que caigan velos sobre él.

En *El cuarto del siroco* este y otros vientos han quedado fuera. Hay, en efecto, en el extraordinario poema que le da título, y en otros lugares, un "viento retenido", un viento "seco y frío", un viento que se presiente en "el rumor de las ramas", un levante indomable que sopla en paseos vacíos, un viento impetuoso y una brisa. Esa pasión desatada de los vientos románticos, esa tormenta ininterrumpida de ciertas literaturas ya no azotarán, pondrán en peligro ni confundirán el ser (y el Ser) de uno sino apenas sus muros exteriores. Que soplen todo lo que quieran porque el poeta, concentrado en lo mínimo, en lo cercanísimo, en lo más íntimo y en lo concreto, ya no quiere humo sino realidades

Álvaro Valverde cuenta en el prefacio y en un poema de este libro que el cuarto del siroco, según Leonardo Sciascia, era donde se guarecían las familias nobles cuando soplaba este intratable viento africano. El escritor italiano se preguntaba si no existiría para "defenderse del pensamiento de la muerte" y el extremeño añade que para él es una metáfora de la poesía

(ahí se acuerda de Vinyoli), toda una declaración de principios que suena a balance existencial. Pocos vientos y, sin embargo, mucha agua, agua por todas partes: balsas, ríos, mares, estanques, acequias, orillas, manantiales, nieve, fuentes, molinos, puentes, riberas, puertos, pozos, albercas, nubes, algas, corrientes, caudales, cascadas, nadadores, vapor, lágrimas, etc.; un agua que es "metáfora y verdad", un milagro, una rememoración de lo eterno o, como ya se dijo, símbolo de la poesía. Álvaro Valverde toma partido por el agua pacífica en detrimento del viento, que golpea con fuerza la portada del libro sin conseguir penetrar en él más que de manera testimonial. El agua de la vida. El agua de la poesía. ■

Pureza Canelo.

LA FUGA, LA EXPIACIÓN

JUAN COBOS WILKINS

Retirada
Pureza Canelo
Pre-Textos
62 páginas | 15 euros

A tardecer, dime que alguien piensa en mí, y no mientas", escribe Pureza Canelo en *Retirada,* libro de poemas en prosa cuya consigna es "de la vida a la palabra, de la palabra a la vida". Lo ha sido a lo largo de toda la escritura de esta poeta cacereña que irrumpió en el horizonte literario con la obtención del Adonais en 1970, galardón muy codiciado entonces pues no en vano tenía en su nómina a José Hierro, Ricardo Molina, Claudio Rodríguez, Valente, Brines... Aquel libro, titulado *Lugar común,* fue una sorpresa y agitó las aguas poéticas del momento (como ocurriría años después con otro premio Adonais, el de Blanca Andreu y su *De una niña de provincias que se vino a vivir en un Chagall*), y del final de aquel poemario, de aquella trenza de niña que se hace mayor, parece nacer este nuevo. Tiene *Retirada,* en ciertos momentos, la frescura que en su decir mostraban los versos iniciales de Pureza Canelo, y aquel mundo de fondo, sin embargo no en vano nacieron en estos años las poéticas de *Habitable* o *Tendido verso* y libros como *Pasión inédita, A todo lo no amado* y, entre otros, *Oeste,* de forma que todos ellos entreveran este último, todos dejaron su poso y han sido tamiz para llegar a la actual palabra en equilibrio de reflexión y emoción.

Tiene Pureza Canelo un decir propio, voz poética reconocible, sin reflejos en voces actuales, aunque revela el gran espejo envidiado en el que se mira: Juan Ramón Jiménez. Limada y depurada por un heraclitiano fluir del verso, aquella escritura primera de caudal desbordado encontró esclusa y su *Barco de agua* ha atracado en orillas líricas de un rigor no frecuente en la torrentera con algas invasoras e invasivas que, desde las librerías, guiñan hoy el ojo maquillado y fácil. A veces, un trallazo, un relámpago, una lluvia inesperada, restalla, deslumbra, empapa la escritura extrema de esta extremeña, autoexigente a un nivel que convoca al silencio.

De nuevo *Retirada* resulta otra forma tangencial de poética, la escritura en sí es, para la autora, la materia básica, la masa madre para alzar el edificio de su verbo, casa que busca ser de tierra, sin remaches astutos ni clavos brillantes que sustentan llamativamente la palabra pero que, descubierto el oficio, acaban tomados por el óxido. Quien escribe: "Tantas veces se ha dicho la poesía es misterio", asume el riesgo de amasar el poema de la cotidianidad (la petición, por ejemplo, de formar parte de un jurado) con levadura onírica. Sí, poética, pero también diario, constancia del devenir en la existencia, revisión de logros y fracasos y ajustes profundos con ellos, mirada, si analítica no menos alquímica (pues son pupilas de poeta), a los comportamientos humanos, con el propio ser en lugar primero y sometido a juicio más estricto que piadoso. ¿Desilusión?, ¿desencanto final?, queda y permanece siempre, obsesiva, la creación, esa meta que más lejos se desplaza cuanto más retórica se gasta en alcanzarla: para acercarse a la Poesía —parece decirnos— no efímeros zapatos de moda, pies descalzos y tocando la tierra.

> **Este es un libro de expiación, de renuncias, de adioses, de fuga interna, en el que la soledad del revelador "Dulce nadie" es ya hermosa y la confesión no precisa de intermediarios ni bendiciones de la tribu literaria**

Este es un libro de expiación, de renuncias, de adioses, de fuga interna, en el que la soledad del revelador "Dulce nadie" es ya hermosa y la confesión no precisa de intermediarios ni bendiciones de la tribu literaria. Este es un libro de intemperie, lejos ya aquel hogar familiar con paredes tomadas por la yedra y presencia materna. Pero afortunadamente *Retirada* es también una humilde forma de plantar cara, un orgulloso fondo de resistencia. ■

POESÍA

LA VIDA DEL POETA

FRANCISCO
DÍAZ DE CASTRO

Bloc de otoño
Luis Alberto de Cuenca
Visor
172 páginas | 20 euros

En la Nota del autor el poeta informa de la ordenación cronológica de los 123 poemas de este *Bloc de otoño* en cinco partes que corresponden a cada uno de los años de su composición (2013-2017), "en la creencia de que es el curso de la vida lo que constituye el único argumento de un libro de poemas". El ya desusado término de "bloc" responde, así, a una apariencia de dietario poético al hilo de los estímulos varios que mueven la escritura de un personaje otoñal sometido a la erosión de tiempo terco, algo ya perceptible en *El reino blanco* (2010) y en *Cuaderno de vacaciones* (2014).

El curso de la vida es lo que constituye el único argumento de un libro de poemas con todos los tonos y motivos que resultan familiares a sus lectores: sueños, variaciones, homenajes, mujeres, amigos, literatura, cine, arte, etc.

Como en estos, en la acumulación reside la abierta invitación a la diversidad de los mundos y los días del poeta, con todos los tonos y motivos que resultan familiares a sus lectores: sueños, variaciones, homenajes, mujeres, amigos, literatura, cine, etc. El coloquialismo y el humor de muchos momentos no rebajan la hondura y gravedad de los mejores poemas. Un erotismo en claroscuro recorre las páginas del libro, entreverado de apariciones fantásticas ("La visita, II"), de chicas, de mujeres fatales de película, de nostálgicas evocaciones ("Sueño de Jorge Juan"). El amor que pervive más allá de la muerte ("Perfume permanente", "Variación sobre un tema de Simónides") y el amor en presente que contrapesa en parte la creciente carga de desengaño: "Sólo quiero / tener entre mis brazos a mi amada / y acariciar sus muslos muy despacio, / rozándolos apenas, y enlazar / mi cuerpo con el suyo" ("Variación sobre un tema de Arquíloco").

MIGUEL PALOP

Luis Alberto de Cuenca.

Un puñado de variaciones sobre distintos autores, clásicos en su mayoría, superpone a la glosa, al homenaje o a la cita el orgullo de lo leído, y propicia la expresión propia de las reflexiones esenciales sobre el amor, el tiempo y la muerte, y también la poética, como en "Elogio de Luciano de Samósata" o en "Sobre un poema de Atukuri Molla": "Lo mismo que la miel, nada más degustarla, / nos endulza la boca, los poemas se escriben / para que, de primeras, se entiendan. Deben ser / claros. Si no lo son, serán como el discurso, / que un mudo endilga a un sordo". Desde la crítica del presente, con Catulo ("No quiero seguir vivo en este mundo, / donde no hay más que idiotas y tarados / que han prohibido los mitos y los héroes"), a la reflexión sobre la temporalidad, el deterioro y la muerte, con el Fausto, con Alcmán y con Mimnermo: "Esos cuerpos triunfantes, esas miradas limpias / e ingenuas, esos pechos erguidos, esos muslos / compactos continúan tentando nuestra carne / fofa, inútil, añosa. Siguen soliviantándonos / como antes. Pero antes no éramos invisibles / para ellos, y ahora somos apenas sombras / que les salen al paso, regiones devastadas / por la edad, repulsivas reliquias de otro tiempo".

Frente al desengaño del presente, la imaginación, la incorrección política ("Cruel Naturaleza"), la risa: "Los grandes / escritores nos hacen reír de esa manera, / sin contención alguna, de forma estrepitosa, / y eso es algo genial en este siglo nuestro / tan cursi, tan políticamente correcto, tan / buenista, tan bobo, tan inculto y tan zafio" ("Elogio de Michel Houellebecq"). Y el consuelo superior del arte: "...No de la realidad, sino del arte, / que es mucho más real. Porque esta geórgica / no es más que un homenaje a la ficción / de lo que crea el hombre, / no a ese juego / cruel a que nos tiene acostumbrados / la vil Naturaleza que nos mata" ("Geórgica"). Puro Luis Alberto de Cuenca. ■

POESÍA

EL TIEMPO AMARILLO

ANTONIO LAFARQUE

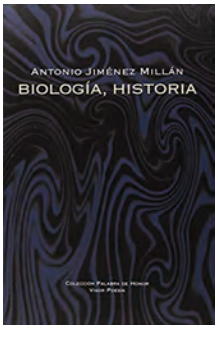
Biología, Historia
Antonio Jiménez Millán
Visor
110 páginas | 20 euros

Biología, Historia me parece un título sorprendente para un libro de versos. Dos términos en apariencia antagónicos —la Biología, una página escrita; la Historia, un folio en blanco—, de cuya sinergia resulta la Biografía, ciencia no reconocida de amplia aceptación por los poetas.

Trazar el perfil biográfico es un ejercicio de funambulismo sobre el alambre del tiempo. Pero sin riesgos cualquier biografía deviene en chismorreo. Antonio Jiménez Millán empezó a jugársela en algunos textos de *Casa invadida* (1995) y plenamente en *Inventario del desorden* (2003). Antes de volver la vista atrás había firmado un pacto de no agresión con la realidad (del presente) y el deseo (del pasado) para atenuar las decepciones, por ejemplo, la caída de los mitos y su carga simbólica: la fotografía del beso frente al Hôtel de Ville, firmada por Robert Doisneau, era un montaje. La belleza perdura, pero incomoda saber que al cabo nos mintieron en lo que más quisimos o admiramos. Aunque el tiempo reajusta las identidades y deja las certezas en el vacío, y cuesta resistirse a la seducción de la nostalgia, no cabe el engaño porque es estéril "idealizar un sueño adolescente". Y es que el tiempo tiñe el pasado de luz macilenta. *El tiempo amarillo,* rotuló sus memorias con acierto Fernán Gómez. O "la deriva a sepia de las fotografías", dice AJM, degustador del arte del siglo XX, sobre el que soporta buena parte de su biografía. El flujo del tiempo rema a favor de las imágenes, aparecen detalles que el brillo del papel nuevo ocultaba a la vista. El sepia al que se refiere colorea el significado actual de los recuerdos personales ligados a períodos relevantes de la Historia de España (guerra civil, transición), y las conclusiones no son optimistas: "hoy he de confesar que tengo miedo". Miedo a los rancios presagios, al olor a Historia repetida que desprenden las banderas al ondear. El recurso a la fotografía es tan frecuente que *Biología, Historia* puede hojearse, en sentido estricto, como Juan Ramón Jiménez quería que se viese, en sentido extenso, *Diario de un poeta recién casado:* un álbum de poeta.

ALFREDO AGUILAR

Antonio Jiménez Millán.



De tono conciso y lúcido, la poesía de AJM ha logrado mantener ese difícil equilibrio entre ética y estética y alejarse de la plomiza trascendencia sin rehuir los contratiempos. Así, cuenta un episodio dramático durante el cual la muerte le cortejó "como una vieja enamorada y sola"

Juan Ramón continuó la tradición, inaugurada por las crónicas madrileñas de Bécquer, de hacer de la ciudad el espacio creativo. AJM acepta esa herencia —*Ciudades* tituló una antología de 2016— que lee las calles como un libro y oye los sonidos de las avenidas como una partitura. Sobre todo, en Granada. Siento predilección por un verso de *Clandestinidad* (2015) que con serena ambivalencia resume la condición de foráneo y el sentimiento de vínculo con la ciudad natal: "el ausente que nunca terminó de marcharse". Otra muestra del pacto al que antes me refería. Al fin, interpretar una ciudad es integrarla en el patrimonio del yo. En *Biología, Historia* visitamos, además de la Granada de la infancia y adolescencia, Barcelona, París, Collioure, Aix-en-Provence o Venecia.

De tono conciso y lúcido, la poesía de AJM ha logrado mantener ese difícil equilibrio entre ética y estética y alejarse de la plomiza trascendencia sin rehuir los contratiempos. Así, el capítulo "Rehabilitación" cuenta un episodio dramático durante el cual la muerte le cortejó "como una vieja enamorada y sola". Nada comparable al humor y la ironía para alejar los fantasmas del dolor y en *Biología, Historia* hay suficientes momentos de desenfado, del estilo de "Qué queréis que os diga, / fue un polvo memorable / a pesar de la arena y de aquel tipo / que miraba a lo lejos". Y un ánimo vitalista de querer "celebrar la vida". Celebremos la publicación de este excelente retrato intimista e incontestable sobre sueños vencidos y realidad. ■

INFANTIL Y JUVENIL

ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

36 preguntas para enamorarte de mí

Vicki Grant
Trad. Silvia Cuevas Morales
Crossbooks
256 páginas | 15,95 euros

He aquí una autora inteligente que conoce bien a los jóvenes, cuáles son sus planteamientos vitales, y cómo se accede a su interior, por más que les cueste retratarse.

Porque en el fondo eso es esta novela: el descubrimiento del otro yo, un descubrimiento paulatino que permite comprender qué somos en el mundo, por qué nos movemos, cuáles son nuestras necesidades, nuestras frustraciones, lo que nos motiva y lo que nos aburre.

La trama se basa en un cuestionario que dos jóvenes desconocidos se deben hacer para facilitar el trabajo de un becario, Jeff, que se ocupa de cuestiones emocionales.

Bob y Betty, es decir, Paul y Hildy, van respondiendo con sinceridad las 36 preguntas que se introducen como cuchillos afilados en su intimidad. Él lo hace para recibir los 40 dólares que recibirá por participar; ella, porque se siente moralmente obligada.

Poco a poco se irán descubriendo cómo son, y entre ellos surgirá una mutua atracción que los lleva a encontrarse fuera de los límites de la encuesta.

Muy bien llevada, con preguntas y respuestas que suponen bastante más que una conversación ingeniosa. ■

Super-Narval y Medu Shock

Ben Clanton
Trad. Teresa Farran y Mar Zendrera
Juventud
65 páginas | 13 euros

Este libro supone un primer acercamiento a los superhéroes, que el niño conoce porque ha visto películas y algún tebeo, y todavía no sabe muy bien de qué van, por qué existen, cuáles son sus superpoderes.

El protagonista, Narval, no lo tiene claro, pero sí admite la necesidad de un compañero de aventuras, al estilo de los ya clásicos, que sirven de sombra y de referente, de amigo fiel del superhéroe. Y Medu será quien se encargue de cumplir ese papel.

Ben Clanton aprovecha el libro para dar a conocer a sus lectores algunas características tan auténticas como asombrosas de seres marinos reales y de otros no tanto, que hacen las delicias de los niños. ■

La balada de los unicornios

Ledicia Costas
Ilus. **Mónica Armiño**
Anaya
191 páginas | 12,50 euros

Con este libro se alzó su autora con el último Premio Lazarillo, siendo la segunda vez que lo obtiene. Fue ganadora asimismo del Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil con *Escarlatina, la cocinera difunta*.

Ahora propone una historia con una joven adolescente (Ágata, 16 años) que vive en la Escuela de Artefactos y Oficios Artísticos, donde desarrollan sus capacidades niños y niñas huérfanos ("amputados") con especial inteligencia, lo que les permite realizar todo tipo de creaciones más o menos mágicas, como ella ha hecho con su robot Tic-Tac.

El lugar no es el más apropiado para desarrollar sus cualidades positivas, pues está regido por Cornelia, una auténtica bruja, y su segunda de a bordo, Ofelia, otra que tal... Pero allí está su amigo León, que ha alcanzado la categoría de Genio, pues ha sido capaz de devolver a la vida a una mujer asesinada por El Destripador.

Una obra situada en la época de Jack el Destripador, con no poco de ciencia (ficción), que quizás alcancemos en un futuro próximo y que asombra por su lucidez y su fuerza narrativa. ■

El superpoder de Rasi

Begoña Oro
Ilus. **Dani Montero**
SM
72 páginas | 8 euros

Rasi es una joven ardilla que vive en el patio del colegio donde estudian Nora, Aitor, Ismael e Irene, dirigidos por Elisa.

Es un personaje interesante, cuyas aventuras conforman la serie de "La pandilla de la ardilla" y los libros suelen ir acompañados por un peluche de la protagonista. En esta ocasión, vestida de superheroína.

Para esta ocasión Begoña Oro ha decidido una trama sencilla pero sugerente: ha desaparecido el colgante que Nora recibió de su abuela, y deciden investigar quién y cómo lo ha robado. Pronto descubrirán que es una urraca, y sabemos que a estos animales les gustan los objetos brillantes.

Dispuestos a culminar la investigación, ponen un señuelo, pero la urraca tarda en aparecer. Finalmente lo hace y se lleva las llaves del colegio. En ese momento, todos los chicos demuestran disponer de algún "superpoder": la "superciencia", la "superpaciencia", la "supervelocidad", y, por supuesto, el "superabrazo", que distingue a Rasi, la ardilla.

Significa animar a los niños a pensar positivamente de sí mismos: todos tenemos algún superpoder. Y la autora anima a los lectores a dibujarse con su particular superpoder junto a la ardilla, al final del libro. Abrazar es dar algo de sí: siempre a favor de los demás. ■

Entre líneas

▶ Calle Evangelista, n.º 37. Sevilla

INMA ÁLVAREZ Y JESÚS ÁLVAREZ

Nuestra librería vio la luz en el año 2013 en el barrio sevillano de Triana. El motivo de abrir un negocio como este en pleno auge de la crisis fue motivado por la pasión que sentimos por este mundo y gracias al apoyo de nuestros padres, sin los cuales no hubiéramos podido llevar a cabo esta labor. Somos una librería de barrio, de las de toda la vida, aunque intentamos adaptarnos a los nuevos tiempos e incorporar ciertos cambios para hacernos especiales a los ojos de nuestros clientes. Realizamos cuentacuentos, presentaciones de libros (en este sentido apoyamos mucho a los autores locales, ya que creemos que debemos echarnos una mano entre todas las partes que formamos esta "familia cultural") y participamos también en algunas Ferias del Libro. En un principio pensamos especializarnos en Historia, pero nos dimos cuenta de que si nos cerrábamos tanto en ese sentido nos costaría mucho salir adelante, así que decidimos empezar como librería generalista, abriéndonos a poesía, ensayo, literatura infantil, novedades editoriales, etc. Con esta misma idea, en este mes de noviembre abriremos otra librería en el centro de Sevilla, con la misma idea de ofrecer un servicio personalizado y cercano a todos aquellos que nos hagan el honor de visitarnos. Y para ir abriendo boca y cogiendo soltura, ya que dentro de nada se nos podrá ver por duplicado, os recomendamos cuatro títulos que, a nuestro parecer, bien deberían de estar en todos los hogares: *El nombre de la rosa* de Umberto Eco, porque es un libro lleno de intriga e historia, cosa que a nosotros nos encanta; *El diario de Ana Frank,* quizás por el personal cariño que le tenemos a esta obra, ya que fue uno de los primeros libros "adultos" que leímos; la Saga de Harry Potter y, por último, *El Principito,* obra que nos fascina por sus múltiples significados. ■

Editorial Universidad de Sevilla

Estética de lo jondo
Poesía y pintura de Francisco Moreno Galván
JUAN DIEGO MARTÍN CABEZA
P.V.P. 24,00 €
Este libro recupera una parte de la historia reciente pero muy desconocida del flamenco en la segunda mitad del siglo XX, profundizando en la obra y personalidad de Francisco Moreno Galván (La Puebla de Cazalla 1925-1999).

Ibn 'Arabi y su época
Edición de Gracia López Anguita
GRACIA LÓPEZ ANGUITA
P.V.P. 17,00 €
El pensamiento de Ibn 'Arabi describe el mundo como un cosmos unitario en el que todos sus elementos reflejan una unidad: los seres particulares, los saberes, las vías de acceso al saber.

Conservadores y restauradores
La historia de la conservación y restauración de bienes culturales
Mª DOLORES RUIZ DE LACANAL
P.V.P. 29,00 €
Reúne la historia de la conservación y restauración de los bienes culturales, con la actualización de otros trabajos previos de la autora, a partir del análisis de la función que han tenido sus actores a lo largo del tiempo.

http://editorial.us.es/es eus4@us.es 954 487 447

Jóvenes de Mairena del Alcor y El Pedroso reciben las becas de la Fundación Lara

Sesenta y tres estudiantes de ambas localidades sevillanas se han beneficiado desde 2007 de estas ayudas

Los estudiantes universitarios y posgraduados de Mairena del Alcor (arriba) y El Pedroso becados este curso por la Fundación José Manuel Lara posan junto a su presidente, José Manuel Lara García; la vocal del Patronato, Consuelo García Píriz, y los alcaldes de ambas localidades.

La Fundación José Manuel Lara celebró un año más sus ya tradicionales actos de entrega de becas para estudiantes universitarios y posgraduados de dos localidades sevillanas, Mairena del Alcor y El Pedroso, que tienen una especial vinculación con el anterior presidente de la Fundación José Manuel Lara, José Manuel Lara Bosch. Estas ayudas se destinan, bien a estudios de formación superior, o bien al patrocinio de nuevos proyectos de investigación y especialización. Desde su puesta en marcha en el año 2007, 63 chicos y chicas han podido beneficiarse de este programa de concesión de becas. Los dos pueblos seleccionados para el desarrollo de los programas colaboran año tras año en la selección de los alumnos que reciben las bolsas de estudio, y se tiene en cuenta tanto el nivel del expediente académico del estudiante que ha optado a las becas, como la situación económica de la familia.

Las becas se vienen concediendo en la localidad de El Pedroso desde el curso 2007/2008, mientras que en Mairena del Alcor se iniciaron un año después. A este programa de ayudas se ha destinado ya un total de cuatrocientos setenta y ocho mil quinientos euros (478.500 euros). Hay que sumar 5.400 euros de una beca-crédito concedida a una de las primeras jóvenes becadas en Mairena para preparar oposiciones a Judicatura y Fiscalía.

Este curso, la cantidad total destinada a las becas ha sido de 28.000 euros en Mairena del Alcor y de 32.000 euros en El Pedroso. Es evidente, pues, el interés personal de la familia Lara en potenciar esta acción social y educativa, una atención que se reflejó también en los recientes actos de entrega de las becas, a los que asistieron el presidente de la Fundación José Manuel Lara, José Manuel Lara García, y Consuelo García Píriz, miembro del Patronato de la Fundación José Manuel Lara, que estuvieron acompañados por los respectivos alcaldes, alumnos y familiares de los estudiantes becados. El acto en El Pedroso, celebrado en el Centro Cultural Escuelas Nuevas, culminó como ya es tradicional con la colocación de la última novela ganadora del Premio Planeta en la Galería de los Planeta, donde figuran ejemplares dedicados de los autores galardonados.

Desde el año 2007, en El Pedroso han recibido la beca 42 estudiantes de Arquitectura, Veterinaria, Medicina, Antropología, Trabajo Social, Máquinas Navales, Biología, Fisioterapia, Ingeniería Informática o Ciencias Ambientales, por poner solo algunos ejemplos. Por su parte, en Mairena del Alcor han recibido estas ayudas 21 chicos que cursan o han cursado estudios de Psicología, Fisioterapia, Derecho, Arquitectura, Empresariales, Filosofía, Ciencias de la Educación, Bioquímica, Turismo, Traducción e Interpretación, Filología, Física e Ingeniería de Materiales y Administración y Dirección de Empresas, entre otras titulaciones. Las ayudas concedidas a los alumnos han tenido una cuantía muy diversa, y se han tenido en cuenta también situaciones personales de especial interés o propuestas de cursos muy especializados.

Tanto desde la Fundación José Manuel Lara como desde los Ayuntamientos de las dos localidades implicadas se ha realizado un completo seguimiento de los alumnos, con el fin de comprobar el buen uso de la beca y de conocer los resultados académicos alcanzados cada curso. En su mayoría, los estudiantes han ido superando con buenas calificaciones y han terminado, o están en curso de hacerlo, sus estudios. ■

Guillermo Carnero.

"La poesía que me interesa resulta de la síntesis de emoción y de pensamiento"

Tras 'Regiones devastadas', Vandalia publica el nuevo libro de Guillermo Carnero

Añadiendo un quinto eslabón a la serie iniciada en 1999 con *Verano inglés,* Guillermo Carnero vuelve a la poesía extensa con este poema continuo de 757 versos en tres movimientos. Meditación acerca del amor, el sexo y el desamor como estímulos de la visión del mundo, de la conciencia de la propia identidad y de la revelación de ambas en el discurso de la poesía, *Carta florentina* indaga el impacto de la realidad en los sentidos, su erosión por el paso del tiempo y su reaparición en la conciencia como haz de símbolos engarzados por una lógica emocional que se formula en lenguaje para redimir la degradación y el daño, y para que esa formulación perdure. Carnero retoma aquí el carácter discursivo, la densidad emocional y el lenguaje simbólico de sus poemas largos.

—¿Qué le ha llevado a volver al poema extenso?

—De hecho nunca lo he abandonado. En estos últimos 20 años he cultivado simultáneamente el poema de extensión habitual y el poema-libro. Siempre he dicho que la poesía que a mí me interesa es la que resulta de la síntesis de emoción y de pensamiento, dos caminos mentales que se alimentan mutuamente. Un poema puede actuar con la intensidad de un chispazo, y no necesita en ese caso ser muy largo; pero el pensamiento poético tiende a ser discursivo y autoproductivo, según una lógica peculiar no racional: la sinergia de las sensaciones y las emociones en el espacio y en el tiempo, en el placer y en el dolor. Este poema-libro se ha creado a sí mismo alrededor de varios ejes de gran calado existencial (el amor, el olvido, el sexo, la escritura, la llegada de la madurez y la proximidad de la vejez y la muerte) y de compleja interacción, y de esa complejidad deriva sin duda la extensión del poema.

—¿Qué tema o temas son los más recurrentes en el libro y en su poesía?

—Los que siempre me han motivado y preocupado: en qué forma adquirimos conciencia de nuestra propia identidad a través de las experiencias que nos afectan con profundidad; por qué tanto el gozo como el sufrimiento, la biografía y el arte, generan esa conciencia; por qué necesitamos explorarla no sólo recordándola sino escribiéndola. Además de eso, cómo el arte se convierte en un espejo en el que nos encontramos y reconocemos, y que entabla un fecundo diálogo con la realidad y los sentimientos.

—¿Podría explicarnos el título de *Carta florentina*?

—En italiano, *carta* significa "papel"; la *carta fiorentina* es un papel pintado característico y tradicional de la ciudad de Florencia, muy apreciado y muy hermoso. Por otra parte, en español *carta* significa "epístola". Teniendo presentes ambos significados, el libro se autodefine como un largo mensaje nacido en la ciudad de Florencia, y con las connotaciones que la ciudad y su arte tienen.

—¿Cómo ha sido el proceso de composición?

—*Carta florentina* ha tenido un origen profundamente irracional. Yo no pude prever su contenido, que me ha venido dado en forma de recuerdos obsesivos, de sueños, de versos que me despertaban en medio de la noche porque tenía que escribirlos. Un conjunto de fragmentos que, una vez sobre la mesa y en la memoria, me hicieron ver que tenían una unidad que pedía ser "montada", en el sentido cinematográfico de la palabra. Durante el montaje se eliminaron reiteraciones y se explicitaron nexos, cuando hacía falta.

—El agua es el símbolo central, ¿por qué motivo?

—La presencia de constantes simbólicas es algo que me ha sido dado, y que me he limitado a registrar. El agua es un símbolo primordial del subconsciente colectivo, y en ese sentido aparece habitualmente en la literatura y el arte. Yo me sentí poderosamente llamado por el agua mientras escribía *Verano inglés,* en Greenwich, es decir, en el estuario del Támesis. Desde entonces el agua no ha abandonado mi imaginación. En *Carta florentina* he explorado la simbología acuática en su relación con el paso del tiempo y su recuperación en el recuerdo y en la escritura. ■

Salvador Dalí inaugura la temporada de exposiciones en CaixaForum Sevilla

La divulgación científica y el Museo del Prado protagonizarán las siguientes muestras

CaixaForum Sevilla ha dado el pistoletazo de salida a su nueva temporada exhibiendo una obra maestra. Se trata de la pintura *Leda atómica,* de Salvador Dalí, que ha viajado de forma excepcional gracias a la colaboración con la Fundación Gala-Salvador Dalí. La muestra, que se ha estrenado en la capital andaluza el pasado 24 de octubre y que permanecerá en Sevilla hasta el próximo 3 de febrero, analiza en profundidad esta obra fundamental de Dalí, que ejemplifica su giro artístico marcado por la física nuclear durante su periodo estadounidense. El cuadro del genial pintor abandonará la 'Sala del tesoro' donde se expone habitualmente, en el Teatro-Museo Dalí de Figueres, para viajar hasta Sevilla. Posteriormente la muestra viajará a CaixaForum Zaragoza.

'Leda atómica' (1949), obra de Salvador Dalí.

La directora general adjunta de la Fundación Bancaria "la Caixa", Elisa Durán; el director del Área de Cultura de la Fundación Bancaria "la Caixa", Ignasi Miró, y el director de CaixaForum Sevilla, Moisés Roiz, fueron los encargados de presentar la programación de este centro cultural para la próxima temporada, que se rige un año más por un principio claro: la unión entre cultura y ciudadanía. El modelo único que representa CaixaForum refleja la apuesta decidida de la Obra Social "la Caixa" por la difusión de la cultura y el conocimiento como motor de mejora y progreso de la sociedad. Agente activo y activador de la vida de nuestras ciudades, la experiencia CaixaForum va mucho más allá de las exposiciones, con una oferta de actividades amplia y global que incluye conciertos, conferencias, jornadas sociales, talleres educativos y familiares, así como actividades dirigidas a grupos de personas mayores.

Toda la exposición gira en torno a esta obra, presentada en una sala que emula su ubicación original y acompañada de una serie de piezas (38 originales entre pinturas, dibujos, fotografías y documentos, así como reproducciones, audiovisuales y varios elementos didácticos) que ayudan a explicar la apasionante historia que hay detrás. Presentada por primera vez en 1947 y finalizada en 1949, *Leda atómica* representa la transición hacia la etapa conocida como "mística nuclear", que Dalí inició obsesionado por la noticia de la explosión de las bombas nucleares de Hiroshima y Nagasaki. "La explosión atómica del 6 de agosto de 1945 me conmovió sísmicamente. Desde aquel momento el átomo fue mi tema preferido", declaró el artista posteriormente.

Tras la inmersión en esta obra de Dalí, CaixaForum Sevilla propondrá una mirada sobre la mitología clásica en otra gran exposición, organizada conjuntamente con el Museo Nacional del Prado. *Arte y mito. Los dioses del Prado* profundizará en la materia y su representación a lo largo de la historia a través de pinturas, esculturas y medallas fechadas entre el siglo I a.C. y finales del XVIII. Una exposición diacrónica, que permitirá apreciar la riqueza iconográfica, geográfica y cronológica a partir de una cuidada selección de obras de las colecciones del Museo del Prado.

La temporada incluirá dos muestras de divulgación científica. Una de ellas celebrará el cincuenta aniversario de la llegada del hombre a la Luna a través de una exposición que une cómic y ciencia y que explicará, por un lado, cómo Tintín, el intrépido periodista creado por Hergé, pisaba suelo lunar en 1950, y por otro, la misión del Apolo XI y todo lo que sabemos sobre el satélite. Por su parte, *TecnoRevolución* demostrará lo presente que la tecnología está en nuestra vida diaria y cómo ha influido en campos como el transporte, la agricultura, la medicina o el arte.

CaixaForum Sevilla también estrenará la exposición titulada *Azul, el color del Modernismo. Rusiñol, Mir, Anglada-Camarasa,* planteada como una experiencia estética y centrada en el uso simbólico y poético que de este color hizo el Modernismo. ■

viu | Universidad Internacional de Valencia

Mejora Profesionalmente

El área de Artes y Humanidades de la Universidad Internacional de Valencia te ofrece una formación online adaptada, desarrollada para fomentar y promover la cultura, la creatividad y el pensamiento crítico.

CONVOCATORIA **ABIERTA**

Grado en **Musicología**
Máster Universitario en **Interpretación e Investigación Musical**
Máster en **Creación Literaria (Grupo Planeta)**
Máster Universitario en **Comunicación Social de la Investigación Científica**
Curso de Experto Universitario en **Escritura, Estilo y Creatividad**
Grado en **Traducción e Interpretación**
Máster Universitario en **Enseñanza del Español como Lengua Extranjera**

CÓMO SE ESTUDIA
EN LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE VALENCIA

Seguimiento individualizado

Clases en directo y disponibles los 365 días del año

Adaptabilidad

Más información en:
Tel. 900 49 45 86
universidadviu.es

Homenaje al abate Marchena en el 250 aniversario de su nacimiento

El escritor y erudito utrerano participó como incansable polemista, agitador y teórico, primero de la Ilustración más avanzada y más tarde del liberalismo revolucionario

Entre los personajes de la Historia de España hay pocos tan singulares e inclasificables como José Marchena (Utrera, Sevilla, 1768-Madrid, 1821), de cuyo nacimiento se cumplen 250 años, motivo por el cual el Ayuntamiento de Utrera ha organizado un completo programa de actividades (véase www.abatemarchena.utrera.org) en el que colabora la Fundación José Manuel Lara, con la inminente publicación del libro *Vida y ficciones del abate Marchena. Un revolucionario de Utrera a París*.

Poeta, ensayista, dramaturgo, periodista, traductor, erudito e historiador de la literatura, el llamado abate Marchena nació en la época aún dorada de la Ilustración, pero vivió con intensidad los tiempos turbulentos de la Revolución francesa y se convirtió además en uno de los más audaces protagonistas del periodo.

Paradójicamente rescatada por Menéndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles,* la fascinante figura de Marchena ha sido objeto de recreaciones novelescas como las debidas a Galdós, Baroja, Perucho o Carpentier, a las que se suman las propuestas en este volumen de relatos, coordinado por Eva Díaz Pérez, donde ocho autores actuales reflejan distintos aspectos de su biografía: Jesús Maeso de la Torre, José Luis Corral, Espido Freire, Alfredo Taján, José Calvo Poyato, Care Santos, Adolfo García Ortega y Alberto González Troyano. Los textos del libro repasan desde la relación de Marchena con Teresa Cabarrús en los salones literarios del Directorio a la broma del falso Petronio pasando por su estancia en España durante la Guerra de la Independencia, un episodio libresco en plena Revolución y hasta un viaje imaginario a la Luna. En las ficciones aquí recogidas aparecen personajes reales y otros inventados que ilustran un completo fresco histórico, ligado a una "vida de epopeya" que merece ser conocida, más allá de los prejuicios y los tópicos, por el lector contemporáneo. ■

Ciclo literario organizado en Cádiz por la Fundación Cajasol

La Fundación Cajasol organiza en su sede en Cádiz, ubicada en la Casa Pemán (Plaza de San Antonio, 14), un ciclo literario por el que desfilarán destacados nombres de la narrativa española contemporánea, que hablarán sobre el género de la novela histórica y presentarán su última novela. Para ello ha contado con la colaboración de la Fundación José Manuel Lara, que participa en estas jornadas tituladas 'El mundo de ayer. El atractivo de la novela histórica', una cita que pretende incrementar la presencia de Cádiz en la agenda cultural del otoño.

El ciclo se celebra los días 6, 7 y 8 de noviembre, con sesiones que darán comienzo a las 19,30 horas. Los participantes ya confirmados son los siguientes:

▸ Martes, 6. Apertura con María Dueñas, autora de *Las hijas del Capitán*.

María Dueñas.

▸ Miércoles, 7. Diálogo entre Jorge Molist, ganador del Premio de Novela Fernando Lara 2018 con *Canción de sangre y oro*, y José María Pérez *Peridis*, autor de *La reina sin reino*.

▸ Jueves, 8. Cierre con Juan Eslava Galán, autor de *La familia del Prado*.

Los interesados pueden encontrar más información e inscripción para las sesiones en www.fundacioncajasol.com. ■

JOSÉ LUÍS PEIXOTO

Somos la primera persona del plural

Estamos tan cerca unos de otros. Somos contemporáneos, podemos unirnos en la misma frase, conjugarnos en el mismo verbo y, sin embargo, acarreamos uno invisible que nos aparta. Oímos a los vecinos de arriba cuando arrastran las sillas, o cuando caminan por el pasillo con zapatos de tacón alto, su ropa mojada gotea sobre nuestra ropa que se está secando; oímos la voz de los vecinos de abajo, se ríen a carcajadas, nuestra ropa mojada gotea sobre su ropa que se está secando; nos llega el olor de las tostadas de los vecinos de al lado, los oímos cuando llaman al ascensor y, aun así, nuestro mayor problema no es solo no reconocernos en la calle. Nuestro gran problema es que estamos convencidos de que sus problemas no nos conciernen. Nuestra tragedia es creer que no tenemos nada que ver con eso.

Hace tres o cuatro años, caminaba con un conocido en el aeropuerto. De repente, se oyó un estallido. Se echó las dos manos al pecho, cayó de rodillas y, pálido, pensó que se moría. No se murió. Le había estallado un mechero en el bolsillo de la camisa. Aliviado, arrimado a un mostrador, mientras bebía un vaso de agua, explicó que ese ardor repentino y ese susto le habían parecido un ataque cardiaco. Nunca había tenido un ataque cardiaco antes, por eso confió en descripciones vagas, a las que nunca había prestado realmente mucha atención.

También hace unos años, tal vez algo más de tres o cuatro, había acabado de participar en una cena cordial, reconfortante. Todo el mundo estaba contento, a la puerta de los anfitriones, despedida prolongada, haciendo gracias, a la espera de taxi. De repente, suena el teléfono de un señor con el que había estado charlando durante toda la velada. Nadie se fijó en esa llamada hasta el preciso momento en que el señor rompió a llorar convulsivamente. Nos quedamos todos mirándolo sin saber cómo llegar hasta él. Teníamos brazos, los extendíamos hacia él, pero continuaban distantes.

Nos irritamos con la existencia los unos de los otros. Hacemos señales de luces a aquel hombre de setenta años, en un coche de los años setenta, que circula a setenta kilómetros por hora en la autopista. Contrariados, esperamos que aquella persona atraviese el paso de peatones, hinchamos los carrillos de aire y lo expulsamos. Impacientes, damos golpes en el volante. Unos minutos después, tras aparcar el coche, somos esa persona que atraviesa el paso de cebra. Del mismo modo, de aquí a algún tiempo, no mucho, seremos ese hombre con setenta, de los setenta, a setenta. El tiempo pasa. Si arrojamos basura al suelo, alguien la recogerá.

Un amigo que tuvo un derrame cerebral, que pasó por una rehabilitación profunda, que enfrentó la muerte y la

ASTROMUJOFF

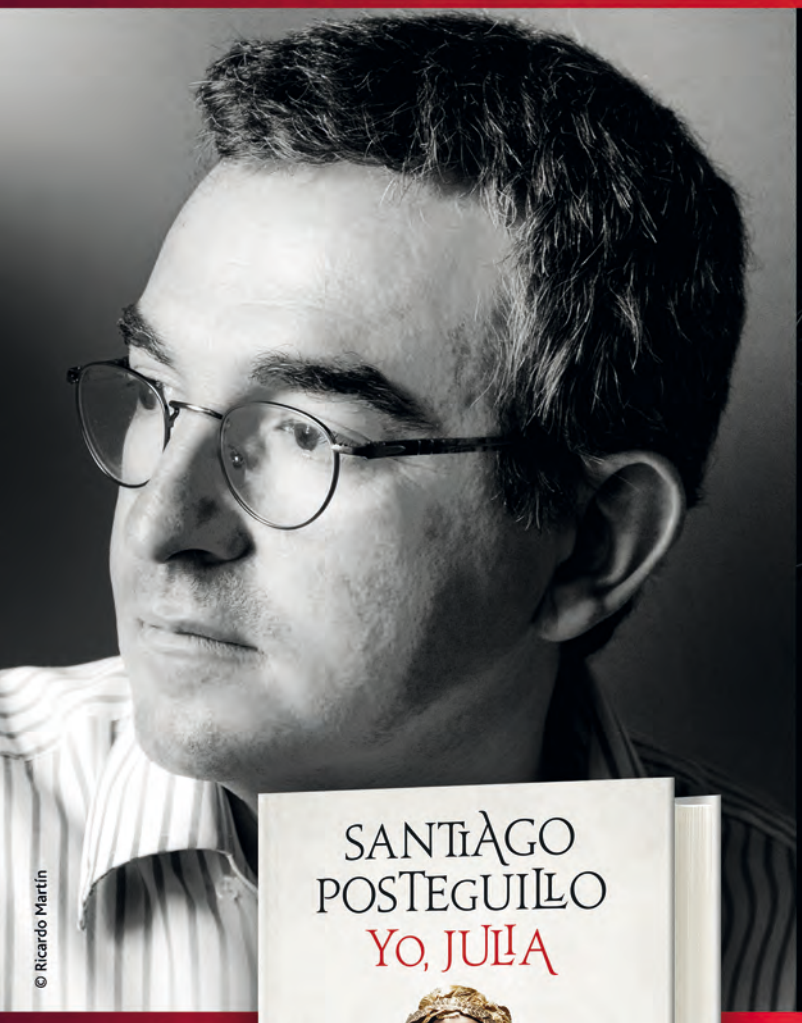
parálisis, después de años de fisioterapia, después de esfuerzo gigante y sufrimiento gigante, me habló de la forma cómo ese susto lo cambia todo. Se pasa a apreciar lo que realmente importa. La gran mayoría de las preocupaciones se transforman en lujos ridículos, despreciables, alimentados por la ceguera. Tras esa experiencia casi de muerte, ganamos una nitidez insólita, que, no obstante, siempre ha estado ahí. Para entenderla, bastaba tomarnos en serio la promesa de transitoriedad de todo y, también, tomarnos en serio esa misma palabra, ese planeta: el amor. Al escucharlo, conseguí entender lo que decía. Después, también fui capaz de entender cuando me dijo: pero, sabes, al fin de poco tiempo, se nos olvida, volvemos a dar todo por garantizado y volvemos a cometer los mismos errores.

Me repito a mí mismo: estamos tan cerca unos de otros. No hay ningún motivo para creer que ganamos si los otros pierden. Los otros no son otros porque llevan mucho de lo que nos pertenece y que solo puede existir si lo llevan ellos. Ellos nos definen tanto como nosotros los definimos a ellos. Ellos son nosotros. Ellos somos nosotros. Si somos conscientes de eso, podemos usar todo su tamaño. Aunque pudiésemos existir solos, con los ojos cerrados, con los oídos tapados, seríamos ya bastante grandes, pero existe algo mucho mayor que nosotros. Formamos parte de esa inmensidad. Somos esa inmensidad que, vista desde aquí, parece infinita. ■

Traducción de Isabel Sánchez

Aunque pudiésemos existir solos, con los ojos cerrados, con los oídos tapados, seríamos ya bastante grandes, pero existe algo mucho mayor que nosotros. Formamos parte de esa inmensidad. Somos esa inmensidad que, vista desde aquí, parece infinita

PREMIO PLANETA. VIVE GRANDES HISTORIAS



Santiago Posteguillo
PREMIO 2018
YO, JULIA

Ayanta Barilli
FINALISTA 2018
UN MAR VIOLETA OSCURO

A la venta el 6 de noviembre

Planeta

FAMILIA

Familias locas por la cultura

Cine, conciertos, talleres y actividades para todos.

Mercurio 205 Noviembre/18 10207619
8 432715 097853

CaixaForum Madrid

Obra Social "la Caixa"